

# irreverentes

Las niñas bonitas cobran mucho más dinero. ¡Cuánta puta y yo qué viejo! (Siniestro Total)

## Un otoño de Cuernos retorcidos

**m**ientras los políticos nos roban para dárselo a los banqueros y las grandes empresas del ocio y la comunicación se reparten el dinero, los premios y el Estado, Ediciones Irreverentes publica un libro aconsejable, un libro de verdad: *Cuernos retorcidos*, de Joaquín Leguina, donde encontramos la narración de infidelidades matrimoniales, un París soñado, los fantasmas de nuestro tiempo, traiciones políticas, diputados de mujeres

indiscretas, el marketing como ideología política y la encrucijada española. Los protagonistas de este libro, que reúne lo mejor del universo creado por Leguina, se llaman Marlene Dietrich, Churchill, Malraux, Picasso, Darwin, Ernesto Guevara, Althusser, Giorgio Bassani, Jorge Semprún, Javier Reverte, Samuel Beckett o Fernando Arrabal. En *Cuernos retorcidos* se mezcla la narración, el ensayo y los recuerdos personales. Un lujo para no perderse.



Número 15  
Septiembre-Octubre 2008

## Relatos y artículos

- **Ciudad infiel**  
Antonio López del Moral > Pág 4
- **Aquellas aguas, aquellos soles, aquellas arenas**  
Miguel Angel de Rus > Pág 5
- **El apóstata**  
Santiago García Tirado > Pág 6
- **Una mirada al mar**  
Francisco Legaz > Pág 7
- **Atando cabos**  
José Antonio Rey > Pág 8
- **A la sombra**  
Carmen Matutes > Pág 9
- **Fleki**  
Alberto Castellón > Pág 10
- **Críticas Literarias**  
Eduardo Campos > Pág 11
- **El niño marroncito**  
Isabel M<sup>a</sup> Abellán > Pág 13
- **Él es ella**  
Álvaro Díaz Escobedo > Pág 14
- **El maravillo mundo de la pareja**  
José Melero > Pág 15

### Carne de mito

El mito arrastrará un fracaso, derrotas, pero son ante todo poéticas, tienen el envoltorio romántico de quien se planta ante lo imposible, el sabor sublime de los intentos grandiosos. No hay modas que los desbanquen, tienen una sorprendente capacidad de renacimiento, de perduración; el Che y Marilyn Monroe han sido los dos grandes mitos del S.XX, que perviven con fuerza en el actual, aunque para los mercaderes sean sólo camisetas que proporcionan dinero. >Pág. 12



### El mapa penético de España

Estremecedor estudio sexual. Rafael Domínguez demuestra que los madrileños y los vascos son los españoles que tienen el pene más grande. No tiene que ver con la literatura, pero la mayoría de las novelas publicadas actualmente tampoco. No hay correlación entre la sensibilidad nacionalista y la longitud declarada de pene: si bien es cierto que en el caso de los vascos coinciden longitud y reivindicaciones no ocurre igual con los catalanes. >Pág. 16



### 25 años de Bajarse al Moro

José Luis Alonso de Santos, autor básico del catálogo de Ediciones Irreverentes, conmocionó al teatro español hace 25 años con *Bajarse al Moro*. Ahora, con miles de representaciones y un millón de libros vendidos después, lo celebra en el Teatro Muñoz Seca de Madrid. Para no perderse. Alonso de Santos nos explica cómo ha pasado el tiempo para esta obra y nos habla de *Amor líquido*. >Pág. 2



## EDICIONES IRREVERENTES CUMPLE 10 AÑOS

Descubre todo lo que podemos ofrecerte en la mejor web literaria  
[www.edicionesirreverentes.com](http://www.edicionesirreverentes.com)





## Editorial

### Un otoño con cuernos

La clase política está llena de cuernos. Nuestros gobernantes lo tienen claro; para seguir comiendo del pesebre tiene que ayudar a los bancos y grandes inversores robándonos a los ciudadanos. Así pues, en América y su sucursal (antes Europa) se le saca el dinero al ciudadano para dárselo al banquero. Cornudos.

La clase intelectual tiene cuernos rizados, llenos de puntas. Después del darle el Premio Planeta (Alá los confundida), ahora le dan el Premio Nacional de Narrativa a Millás, ese muchacho que

lleva toda la vida escribiendo la misma novela. No pasa nada, un premio que se le ha dado a Suso de Toro, Unai Eloorriaga, Manuel Rivas, y Juan Manuel de Prada se le puede dar a la castañera de la esquina sin que vaya a menos. ¿Cuándo le dan el Miss España a Millás?

Y los artistas, con cuernos de cabra vieja, que cuando el Partido les manda denostar a la derechota allí están ellos para insultar, salir en procesión y firmar manifiestos, pero cuando se van al festival de San Sebastián de Cine se callan ante ETA como las putas que son. Cabras con liguero.

Así que al ver tanto cuerno suelto, en Ediciones Irreverentes hemos apostado



por "Cuernos retorcidos", el nuevo libro de Joaquín Leguina, que junto a relatos sabrosos, muestra lo mejor de su universo, recuerdos políticos, historias de personajes que cambiaron el devenir del S.XX... en fin un lujo.

Vamos a dedicarnos a contar este otoño los medios de comunicación que sólo informan de los libros de las editoriales que les meten dinero en publicidad y de los libros de los amiguetes; para regalarles un cepillo y que se limpien la cornamenta.

\*La opinión del editorial no tiene por qué coincidir con la de los autores; la de los autores no tiene por qué coincidir con la del editorial. Si no coincide con nuestro punto de vista, no se preocupe; procuramos moderarnos al escribir estas líneas.

# Escribí *Bajarse al moro* con la indocilidad de la juventud y ahora la dirijo con la condescendencia de la madurez

*Bajarse al moro* está actualmente en el Teatro Muñoz Seca de Madrid. Además ha publicado en Ediciones Irreverentes un libro de humor y parejas que ha sido muy bien acogido, *Amor líquido*.



**Tras 25 años de éxitos y más de un millón de ejemplares de la obra vendidos, *Bajarse al moro* vuelve a Madrid, al Teatro Muñoz Seca. ¿Muy cambiada?**

Hombre, escribí *Bajarse al moro* con la indocilidad de la juventud y ahora la dirijo con la condescendencia de la madurez. *Bajarse al moro* plantea cuestiones atemporales como el contraste entre los sueños y la realidad y los conflictos de valores, que hacen de ella un clásico joven y rebelde, es la diferencia entre ser una persona que vive

en la marginalidad porque te apetece o porque no tienes otro remedio. La obra tenía la rebeldía y la contestación de cuando en España se estaba creando la democracia; hoy hay dos grandes partidos, el de los que viven bien y el de los que viven mal. Ha pasado un cuarto de siglo y seguimos divididos en "Apocalípticos e integrados".

**Hay cambios de texto y de música.**

Gracias a mis hijos. Antes sonaban Los Changuitos y ahora es

Melendi, pero los ideales y los sentimientos siguen siendo los mismos en las nuevas generaciones. Los jóvenes sólo aparecen ahora en la prensa relacionados con el alcohol y la falta de metas y entusiasmo, o para citarles como ejemplo de un mundo culturalmente empobrecido, pero hay decenas de miles de jóvenes que tiemblan de entusiasmo y placer al ver *Bajarse al moro*.

**Y has editado en Ediciones Irreverentes *Amor líquido*, una obra muy actual.**

Es un libro de humor y de parejas, algo que ahora se ha puesto de moda gracias a la televisión, pero que yo llevo haciendo bastantes años, porque la vida necesita humor. A mí me acusan de que en mis obras defiendo a las mujeres, que los malos son los hombres. En este libro desnudo a hombres y mujeres. En *Amor líquido*, que es ante todo un libro de comedias, lo que quiero es mostrar que en verdad es muy difícil mantener un amor, que cuando nos casan deberían decirnos que nos unen para escuchar al otro toda nuestra vida. Porque lo que hacemos es escuchar las neuras del otro y contarle las nuestras, un día tras otro.

**En el Teatro Muñoz Seca está llenando, como en toda España,**

***En Amor líquido, que es ante todo un libro de comedias, lo que quiero es mostrar que en verdad es muy difícil mantener un amor***

**pero los profesionales no paran de hablar de crisis.**

Yo estoy viendo la sala siempre llena de chavales que se lo pasan en grande y que en cuanto empieza la música ya la están cantando. Creo que el teatro nunca va a perder a los grandes autores, aunque es cierto que es complejo que hoy en día surja un Shakespeare o un Calderón de la Barca. Entre todos deberíamos potenciar la dramaturgia española. Faltan escritores jóvenes con oportunidades de estrenar.

## Staff

Director  
Miguel Ángel de Rus

Coordinación  
Vera Kukharava

Redacción  
C/ Martínez de la Riva, 137

Correo electrónico:  
edicionesirreverentes@yahoo.es  
<http://www.edicionesirreverentes.com>

Delegación Madrid  
Antonio López del Moral  
Francisco Legaz  
Rafael Domínguez  
Eduardo Campos

Delegación La Mancha  
José Enrique Canabal

Delegación Andalucía  
José Melero y Alberto Castellón

Delegación Murcia  
Isabel María Abellán

Delegación Cantabria  
Álvaro Díaz Escobedo

Delegación Galicia  
José Antonio Rey

Delegación Comunidad Valencia  
Santiago García Tirado

Delegación Asturias  
Pedro Antonio Curto

Delegación Reino Unido  
Carmen Matutes

Diseño  
DinA3 ([nachofr-dis@yahoo.es](mailto:nachofr-dis@yahoo.es))

Impresión  
Imcodavila

Depósito legal  
AV-51-0

# Libros para el otoño

**S**eptiembre es uno de los meses dedicado a los grandes lanzamientos editoriales. Junto con el Día del Libro y la Feria del libro de Madrid, las editoriales hacen sus principales apuestas.

Si comenzamos la lista de novedades con los libros denominados "best-seller" el autor del sobrevalorado "El niño con el pijama de rayas", John Boyne, publica "Motín de la Bounty" (Salamandra); una nueva visión de la conocida rebelión naval que ha inspirado incluso películas. El escritor, abogado y político John Grisham "La apelación" (Plaza y Janés) y Dominique Lapiere, presenta "Un arco iris en la noche" (Planeta). Carmen Matutes desnuda la Barcelona de la gauche divine y los vicios nacionales en "Círculos Concéntricos" (Ediciones Irreverentes)

Los amantes de la novela negra tienen una oferta variada, empezando por "Un asesinato piadoso", (Alfaguara) de José María Guelbenzu, y siguiendo con "¿Quién mató a mi madre", de Edgar Borges (Ediciones Irreverentes) una novela negra y metaliteraria; "El chino", de uno de los principales escritores negros de la actualidad, Henning Mankell (Tusquets) y "El asesinato en la carretera", (Ediciones B) de James Ellroy.

Los seguidores de la novela histórica tienen una oferta variada, con "El ejército perdido", de Valerio Manfredi, en Grijalbo; con la nueva novela de Gauke Andriess, "Las pinturas desaparecidas" (Alianza) donde describe una historia de falsificaciones y expolio de arte en la Guerra Mundial; y no menos interesante, "Velázquez, la magia del espejo" una novela que describe la época del genial pintor y el por qué de la concepción de su pintura, en Ediciones Irreverentes, de Aurelia M<sup>a</sup> Romero. Luis García Jambrina entra en la historia de Salamanca con "El manuscrito de piedra" (Alfaguara). "Intriga en la Habana II. El desenlace" es la nueva novela de Miguel León en Ediciones Irreverentes; una obra que trata de la historia reciente de Cuba en clave de política-ficción; en ella Cuba lleva a cabo un plan de ataque al bloqueo norteamericano en colaboración con Al-jazira y líderes musulmanes, poniendo en serios aprietos a Estados Unidos. Muy bien ambientada y con una propuesta atrevida, será una novela que interesará especialmente a quienes apoyan la revolución cubana.

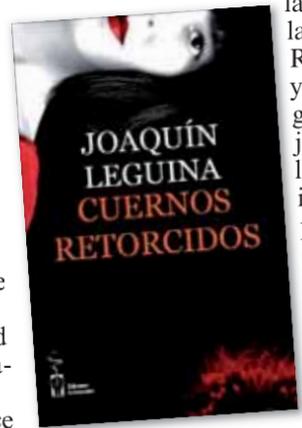


Entre las novelas no clasificables en géneros, destaca la nueva obra de Paul Auster, "Un hombre en la oscuridad" (Anagrama/Ed. 62), en la que el autor yanqui mezcla dos tramas; una versión de la suciedad de la política americana actual y sus dilemas éticos, y una novela familiar. De Philippe Claudel llega "El informe de Brodeck" (Salamandra). Francisco Legaz sorprende con su tercera novela "Trazo Blanco sobre lienzo blanco" una obra equiparable al Tabucchi más intimista, en Ediciones Irreverentes en una línea muy cercana al Tabucchi más intimista.

De Juan Goytisolo se publica "El exiliado de aquí y allá" (Galaxia Gutenberg/Círculo) obra que por el título se reconoce rápidamente como continuación de la temática de exiliado, recurrente en la obra de Goytisolo; de Vila-Matas, tenemos "Dietario Voluble" (Anagrama); y Juan José Millás desembarca en Seix Barral con "Los objetos nos llaman". Siruela ha tenido el buen gusto de editar "Las fuentes del Pacífico", de Jesús Ferrero, la historia de una travesía con el propósito de llegar a las fuentes

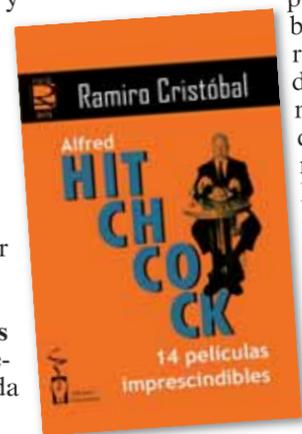
de las que surgió el rey de los océanos. En el apartado de relatos hay que destacar uno de los libros más nutritivos de los últimos años, "Cuentos apócrifos" (Ediciones Irreverentes), de José Antonio Rey. Y no hay que perderse la novedad de Carlos Fuentes, "La voluntad y la fortuna" (Alfaguara), donde continúa un ciclo que abrió hace cinco décadas con su primera novela. No hay que perderse al siempre satírico y ácido Slawomir Mrozek, y su obra "Huida hacia el sur" (El Acantilado), ni la recuperación extraordinaria de un clásico sabroso y revitalizante, "Amor y vejez" de Chateaubriand, también en El Acantilado. Y para amantes de los clásicos, hay que correr a buscar "Malas. Relatos de mujeres diabólicas", que publica Lengua de Trapo, con cuentos de Bécquer, Walter Scott, Hoffman, Mérimée y Victor Hugo, entre otros grandes.

Luis Sepúlveda, otro autor hispanoamericano a no perder nunca de vista, vuelve a Tusquets y publica La lámpara de Aladino". Para cerrar este apartado, no hay que dejar escapar, de ningún modo, el libro más personal de Joaquín Leguina, "Cuernos retorcidos" (Ediciones Irreverentes), obra que desnuda



la vida española de las últimas décadas. Relatos, recuerdos y homenajes a grandes personajes, conforman un libro que resulta imprescindible para el paladar del buen lector.

Tampoco es aconsejable perderse el nuevo ensayo de Noam Chomsky, "Lo que decimos se hace" (Península), en el que se pone al descubierto la política exterior de Estados Unidos. El prestigioso crítico de cine Ramiro Cristóbal presenta en Ediciones Irreverentes, "Alfred Hitchcock, 14 películas imprescindibles", un estudio sobre los amores frustrados del director británico, su obsesión por la comida, sus películas más apasionantes, la intrahistoria de los rodajes, y los problemas de sus dos películas panfletarias, que estuvieron a punto de acabar con su carrera. Y para desengrasar, nada mejor que quedar en manos de Eric Lax, quien presenta el apetecible "Conversaciones con Woody Allen" (Lumen).



## Novedades de Ediciones Irreverentes

<p>237 razones para el sexo, 45 para leer Miguel Ángel de Rús</p>	<p>De Gilgames a Francisco Nieva Luis Alberto de Cuenca</p>	<p>Cuernos retorcidos Joaquín Leguina</p>	<p>El Espejo Antonio López del Moral</p>	<p>Trazo blanco sobre lienzo blanco Francisco Legaz</p>	<p>Carta abierta a una chica progre Francisco Umbral</p>	<p>Un preso que hablaba de Stanislawsky Santiago García Tirado</p>	<p>Círculos concéntricos Carmen Matutes</p>
<p>El señor de Cheshire Antonio Gómez Rufo</p>	<p>Las aventuras de Dios Rafael Domínguez</p>	<p>Cuentos apócrifos José Antonio Rey</p>	<p>Alfred Hitchcock, 14 películas imprescindibles Ramiro Cristóbal</p>	<p>Los viajes de Eros Pedro Antonio Curto</p>	<p>Último desembarco Fernando Savater</p>	<p>Catalina del demonio Francisco Nieva</p>	<p>Amor líquido José Luis Alonso de Santos</p>
<p>El último invierno Isabel María Abellán</p>	<p>Los sueños de la ciudad Raúl Hernández Garrido</p>	<p>Esencia de mujer Alvaro Díaz Escobedo</p>	<p>Cuatro negras Vázquez Rial, Fernando Savater, otros</p>	<p>Vida de Mozart Stendhal</p>	<p>La isla inútil Horacio Vázquez Rial</p>	<p>Antología del Relato Español Varios autores</p>	<p>Victoria y el fumador Alberto Castellón</p>

Tienes en tus manos una obra de arte; no la tires, no es un simple periódico gratuito. Guárdalo y volverás a leerlo con placer. Si no quieres guardarlo, por favor, dáselo a alguien que pueda disfrutarlo.



# Ciudad infiel

Una noche se yergue mayestática sobre los miles de edificios, ahoga los millones de pisadas, aterroriza a las farolas, que vociferan como alimañas fluorescentes, acongoja tu corazón, el mío, cientos de corazones alcoholizados. Bajo los camiones de la basura, las alcantarillas vomitan oscuridad, como si arrojasen cubos de sombra a un mar de infinita negritud. Esfuerzo inútil. Huele a gasóleo, a sangre y a alquitrán, huele al cigarrillo que cuelga de mis labios como un apéndice que habría que extirpar con neurocirugía de precisión, o a navajazos. Huele a ti, amor, huele a tu ausencia, dolorosa y súbita como una muerte, huele al verano, que reparte sus últimos coletazos por doquier, me abofetea, me deja la marca de las uñas en el escroto y me escupe sobre el capó de un Ferrari, que, como todos los Ferraris, está aparcado abajo, en doble fila.

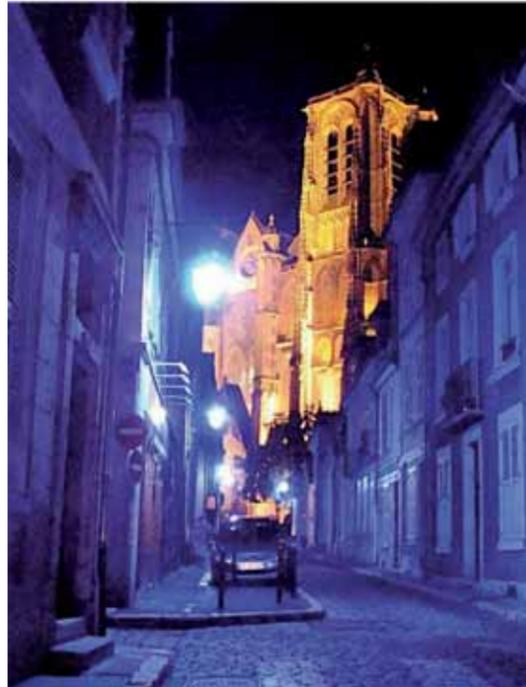
Apuro los restos de whisky, apago el cigarrillo, no en mi mano, como me hubiera gustado hacer, sino en esa otra mano en forma de cenicero que, sobre la mesa, junto al ordenador portátil, parece pedirme siempre algo. El verano aún no ha muerto, tecleo con dolor, el amor es la narración de una mentira, un juego de espejos deformantes, el amor es un burdel vacío en el que te has quedado encerrado, tras una redada que te pilló viendo amanecer en la terraza. Esta noche te has ido, pero no quiero seguir pensando en ti, en nosotros, no quiero acordarme más de tu traición. (El verano aún no ha muerto, pone guantes en los fríos dedos que acarician tu barbilla. Pero esos guantes son cada vez de seda más barata, y las polillas, atentas, preparan su banquete. Y el día del festín, te cogerán por el cuello, extenderán el frío por tu cuerpo, y tú te vestirás de blanco para recibir su miembro helado).

Cierro el macbook, demasiado cansado para continuar, demasiado borracho para quedarme en casa, cierro la puerta sin llave, cierro los ojos al bajar por la escalera, cierro mi corazón y mis asuntos, cierro, cierro.

Me crucé en un bar cualquiera con Arturo, ya sabes, el del Alfa Romeo, un tipo con pasta, repugnante. Yo sabía, sentía, que algo suyo se encontraba allí, podía casi sentir su aroma, sus movimientos subacuáticos, sus ojos escondidos entre otros miles de señuelos. Conversé un rato con aquel tipo, desesperado, muerto de risa, fumé su tabaco y bebí sus palabras con desgana, y de pronto, tras la barra: era un sueño húmedo coagulado, un beso en el cuello, un mordisco de precisión. A partir de ese momento no hubo nada más en el mundo, no escuché la mierda de música que pinchaban ni las palabras que me vertían en



Antonio López del Moral



**Por un momento, mágico, espléndido, inolvidable, creí que la gente me estaba aplaudiendo a mí. Me equivocaba: era por la mierda de música.**

el vaso, no tropecé, no dudé, procurando que no se me notase la erección mental me acerqué a ella y dije alguna chorrada. A cambio, me preguntó mi nombre.

- Ernest. -mentí con aplomo- ¿Y tú?  
- Salceda.  
- Salceda. -repetí. Debe ser de pueblo, pensé.- Tienes nombre de pastillas para la regla.  
-dije  
- ¿A qué te dedicas, Ernest?  
- Bueno, hago trabajos eventuales. Relaciones entre personas, ya sabes, todo eso.  
- Debe ser muy interesante. ¿No tienes ningún hobby? ¿Alguna afición?  
Pensé de inmediato en el alcohol y el sexo, pero no me pareció procedente mencionarlo. Quizá por contraposición a la mierda de música le hablé de Coleman Hawkins, sin resultado, mencioné la cocina francesa y arqueé una ceja, me enrollé con los viajes, los coches de lujo, las

peleas ilegales y el amor, y finalmente no me quedó más remedio que decir la verdad...

- Soy escritor. Bueno, escribo historias de vez en cuando.

- Me encantaría leer algo tuyo.- dijo, y se acercó un poco más.

Esas alturas de la noche mi whisky estaba en las últimas, mis manos temblaban de abstinencia y mi corazón comenzaba a acusar los efectos de la traición. Decidí lanzarme: acaricié sus dedos y ella sonrió con cansancio, tomó mi mano y me besó en la boca. Por un momento, mágico, espléndido, inolvidable, creí que la gente me estaba aplaudiendo a mí. Me equivocaba: era por la mierda de música.

Su casa era un delirio modernista, un museo de soledad, un cementerio. Entre aquellas paredes desnudas y blancas como sábanas se palpaba la ausencia, se respiraba el vacío, se podía masticar la nada. No había libros, ni discos, ni apenas muebles, se veían cuadros extraños, estatuillas demenciales, fotografías de cuerpos desnudos y almas con burka, los ceniceros estaban limpios, olía a formol y a almizcle, y en la cocina una lavadora tenía puesto aún el precinto de garantía. Lo hicimos sobre la mesa del salón, salvajemente, y dejamos reposar el amor sobre la alfombra, fumando unos pitillos en plan tranqui. Después de un rato, me di cuenta de que un tipo nos miraba en silencio desde la penumbra de la única habitación.

- ¡Quién coño es ese tío! -grité.

Salceda sonrió con amargura.

- Es mi marido. Se llama Carlos. No te preocupes, no te hará nada: es tetrapléjico. Si pudiera moverse, le pediría que moviera la mano para saludarte. ¿Quieres conocer su historia?

Contemplé aquellos extraños ojos azules, alucinados, tan lejanos como los de un fantasma. No suelo rechazar las situaciones poco habituales, al contrario, las busco, pero mi corazón estaba demasiado intoxicado por la tristeza. Me puse la ropa, la sonrisa y la máscara como pude, y me despedí de Salceda con un beso que me supo a tabaco y a dolor.

Una noche me atacaba con tu ausencia, me dijiste adiós, amor, te fuiste, desapareciste como el eco, como un beso, la noche me pesaba en los zapatos, me mordía. Caminé hacia casa dando tumbos, tropecé con las alcantarillas y las sombras, me perdí por los portales y los bares, y llegué a casa dos horas después, tan borracho que no me di cuenta al meterme en la cama de que habías vuelto: estabas allí, como si nada hubiera ocurrido, como antes, como siempre. Cuando noté tu calor, cuando percibí tu aroma, me eché a llorar.

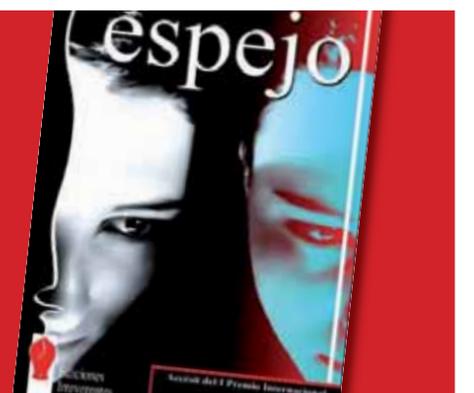
<http://antonioldm.blogspot.com>



Últimos libros del autor:

- El espejo
- Cuando fuimos agua
- El cuaderno de los reflejos rotos

**El Espejo, de Antonio López del Moral, el libro que saca las entrañas a la noche**



# Aquellas aguas, aquellos soles, aquellas arenas

**N**ada hacia pensar, cada mañana, a quienes estaban alrededor, que aquel hombre que iba sentado en el Tren de Cercanías, amodorrado, con su traje impecable y el gesto vacío, vivía dos vidas. Era el tipo que sujetaba el cartapacio, ausente, de mirada neutra, un respetable director comercial, pero en su imaginación continuaba viviendo en el final de su adolescencia, o en el principio de la madurez, siempre en primavera o verano, entre muchachas recién llegadas de alguna parte del mundo, en alguna playa mediterránea, amado y bello como un dios griego, en aquellos tiempos en los que aún no había comenzado a caerse el cabello, en los que el vientre era plano.

—España es un país de prostíbulo y taberna. —Decía después, en el desayuno, a sus dos compañeros de despacho, nerviosos ya por la cercanía de las vacaciones de verano, mientras apuraba el café con leche caliente y la copa de coñac. —Este país es el Paraíso y el Infierno; prefiero el Paraíso por la temperatura y el Infierno por la compañía.

Y los dos jóvenes de corbata, pelo cortado impecable y gesto pueril reían vacunos e inocentes las gracias del jefe; siempre un caballero, menos cuando se hablaba de mujeres. Eran sus toques canallas lo que más admiraban de él. Pero al dejar la tasca y subir a la oficina, se transfiguraba y volvía a ser el empleado ejemplar.

—El jefe no es un completo inútil, al menos sirve de mal ejemplo, decían adormecidos junto a la máquina del agua y reían entre dientes. —Quiere ser malo, pero no me lo imagino putañeando. Incluso tras el divorcio; no creo que esa yegua joven que se ha echado le lleve por el camino de la perdición. Es torpe, pero recto.

—Maldita zorra. ¿Qué buscará en él? ¡Teniendo a dos machos como nosotros que la podrían dar lo que necesita!

**V**las horas del último día de trabajo del jefe antes de las vacaciones pasaban tranquilas, entre conversaciones banales y el repaso a la contabilidad, en aquel edificio de paredes rectas y sin alma, insonorizado, liofilizado, blanco y endeble. Cuando se despidió de aquellos dos subordinados, pensó que al día siguiente, un avión le llevaría hacia Cancún, donde le esperaban los únicos treinta días de verdadera vida de todo el año. Tendría una playa de aguas claras, una muchacha bella y propiciatoriamente lasciva, bebidas tropicales, y para los ratos libres —de descanso de tanta felicidad— llevaba consigo el libro más vendido durante el año, un volumen de setecientas páginas sobre intrigas en una catedral, con trama detectivesca y un amor prohibido. Y para su chica, una sorpresa; había comprado por catálogo varios bikinis provocativos de una marca norteamericana que se anunciaba como ideal para “mujeres sin prejuicios”. Anhelaba saber qué se sentía con una pareja medio desnuda en público, al alcance de la vista —y casi de las manos— de los demás hombres. Quién se lo hubiera dicho cuando era un hombre formal, pensó.

Aunque estaba acostumbrado a ver muchachas casi completamente desnudas en la playa, nunca imaginó qué sentiría al contemplar a la propia pareja. Temió incluso que ella le considerara un sátiro indigno, pero se sorprendió con su reacción.

—Lovely, es el regalo más bonito que me han hecho nunca. Voy a ser la chica más excitante de la playa. —Le besó con ímpetu y furor. —Voy a ser tu zorrita mala, umm.

El regalo apenas tapaba medio centímetro alrededor de los pezones y en su pieza inferior era



Miguel Angel de Rus



## ¿Has visto cómo me miró? ¡El cerdo! Cuánto me alegra que seas un hombre comprensivo y moderno

un triángulo de tela que con dificultades ocultaba aquellos deseables genitales en los que él entraba desde hacía poco, y que dejaba completamente al aire el culo. Se excitó, pero recordó un chiste de oficina que evitó las demostraciones externas de su ansiedad. “Una mujer de antes se diferenciaba de una mujer actual, en que antes se le apartaban las bragas para verle el culo y ahora se le aparta el culo para verle las bragas”. Ya no le gustó aquella broma. Repudió al instante todos los chistes sobre la indecencia de la mujer. Ella abrió las cortinas del ventanal para que entrara la luz; se miró al espejo y sonrió. Le prometió que en la playa sería la gata más caliente que jamás hubiera conocido, a lo que él no supo qué hacer, si sonreír o echarse a temblar.

Y en verdad, en la playa fue provocativa. Buscó un lugar en el que estaban tumbadas dos parejas jóvenes e hizo encaminarse hacia allí a su complaciente director comercial. Mientras él preparaba el lugar, ella se quitó el vestido con movimientos rápidos y dejó ver un cuerpo apenas velado por un mínimo sostén amarillo que clareaba, trasluciendo los pezones, y unas mínimas bragas, que no eran suficientes para tapar por completo una vulva que no merecería un adjetivo menor que “soberbia”. Él comenzó a dudar de lo idóneo de su plan. Si hubiera tenido creencias, hubiera rezado para que se tumbara en la toalla, pero no. Se dirigió hacia uno de aquellos muchachos, y en cuclillas, las piernas bien abiertas, mostró un cigarrillo en la boca y pidió fuego. Las ingles de ella estaban a la altura de los ojos de él, algo que no parecía molestar a la pareja del moreno y fornido macho de la especie. Fuego tenía en el cuerpo y en los nervios el director económico, y fuego debería tener aquel muchacho que le encendió el cigarro. Ella sonrió como una loba en celo y pronunció un “gracias” que pareció

salirle de lo más profundo de los ovarios. Al tumbarse en la toalla, procuró apartar el biquini, hasta rozar los pezones, y él comprendió que las marcas blancas de sus senos morenos producidas por anteriores bronceados, eran como carteles luminosos que incitaban a mirarla.

—Me siento muy mujer, muy deseada. Me has hecho muy feliz. Los hombres suelen tener la obsesión de que nada más seas de ellos, pero no hay nada que resulte tan excitante como estar junto a tu pareja y ser contemplada por otros. ¿Has visto cómo me miró? ¡El cerdo! Cuánto me alegra que seas un hombre comprensivo y moderno.

El sonrió, con una única duda en la cabeza; cómo salir de aquella situación en la que él mismo se había metido. Se tumbó y cerró los ojos; —si me vieran los chicos de la oficina... —se dijo, y pensando, acabó por dormirse. Su última idea antes de conciliar el sueño fue algo similar a “bueno, no pasará de ahí. Me respeta. Para ella ha sido un juego.”

**L**e despertaron los ruidos; miró en la toalla que había a su izquierda y estaba vacía. Vio en la playa a las dos chicas solas y a sus respectivos novios en el agua. De repente, su pareja emergió de entre ellos; una ola le había apartado el sostén y sus senos estaban desnudos, mostrando claramente dos triángulos blancos de piel alrededor de los pezones, duros, enhiestos. También la parte inferior del traje de baño se había movido; no había nada que ocultar a la mirada. Ella reía exhibiendo sus dientes blancos y sus gruesos y largos labios, tan apetecibles. Vio cómo uno de los machos la sujetaba con una mano entre los muslos —acariciando sin duda lo que él pensaba que era el único en acariciar— y la volvía a tirar al agua.

El hombre tragó saliva cuando la vio emerger, intentando colocar en su sitio las mínimas braguitas, sin excesivo éxito; la piel erizada, los pezones agresivos. Riendo como nunca.

—Mi amor, no debiste beber tanto. He conocido unos chicos simpatísimos. Hemos quedado en vernos con ellos y sus novias después de la cena, aquí en la playa. ¿No te parece superexcitante?

Imaginó las manos de ambos acariciando en el agua los senos de “su” pareja. Dudó si debía responder. Recordó que desde la prehistoria, la conjunción de luna, agua y mujer era percibida como el círculo antropomórfico de la fecundidad. Aquella no era la muchacha que él había conocido, respetable, cuidadosa de los modos. Sería culpa del sol y del agua. Sería.

—El agua viva rejuvenece y da la vida eterna. En el agua todo se diluye, toda materia se desintegra, toda historia se borra; nada de lo que existió subsiste. —Dijo, lento, como si estuviera aún bebido.

Ella le miró extrañada mientras se tapaba los senos. Comenzó a secarse el pelo. La cara emergió sonriente de debajo de la toalla.

—Eso significa que sí. Seguro. Me han propuesto un *lit à partouze*, son franceses, sabes. No sé lo que significa, pero he aceptado, claro... Son tan gentiles. Hay que descubrir sensaciones nuevas.

El director general comprendió el abrumador peso de un mes junto a aquella muchacha, o incluso peor; el peso de una vida.

Querida; si encontraras una afición que te gustara mucho y pudieras vivir de ella ¿Lo harías? ¿Podría ser yo tu representante?

Sonrió encantada, “claro”, musitó.

Quizá conocer a aquella mujer no hubiera sido tan terrible error en el fondo; todo es cuestión de perspectivas, de buscar la parte buena a la realidad. O como dicen los idiotas modernos, “si la vida te da limones, haz limonada”.

<http://perso.wanadoo.es/miguelangelderus> • <http://miguelangelderus.blogspot.com>



### Últimos libros del autor:

- 237 razones para el sexo, 45 para leer
- Donde no llegan los sueños
- Evas
- Malditos
- Europa se hunde
- Dinero, mentiras y realismo sucio
- Putas de fin de siglo
- Cuentos Irreverentes
- Bäsle, mi sangre, mi alma



# El apóstata

**V**o no descuidé la pistola en ningún momento. Si ahora estoy aquí no es por eso, porque yo nunca bajo la guardia cuando la llevo encima. Yo juro que venía dispuesto a hacer un trabajo rápido, limpio o no, pero rápido, para poder volverme antes del anochecer en el primer autobús que encontrase. Es una manera ridícula de poner tierra de por medio al acabar un trabajo, pero hace tiempo que sé que no hay otro modo de salvar el pellejo al salir de aquel lado. Los hombres de Sandoval lo tienen todo infectado. En cualquier changarro de tacos, en el tianguis, entre la policía, donde sea se esconde gente de Sandoval. Sólo tiene que llegarles una orden para que en ese instante corten el paso a cualquiera que ande por esos caminos. Los autobuses no los detienen. Vienen cargados de viejos y de vendedores que lo ocultan a uno mejor que un buen auto, por más que corra y sea alemán.

La pistola la tuve siempre a mano. La vine sintiendo todo el tiempo porque se me iba clavando en la ingle, pero no me importaba, era mucho mejor saber que estaba ahí. Me bastaba acariciarla para que se pusiese recia y dispuesta a escupir fuego, todo en un instante. La vida no es más que eso, un instante. Te acaba del lado de allá o del lado de acá, pero en un instante. Luego no sé qué pasó. Recuerdo que entrando en el pueblo no paré el ojo, tomando nota de cualquier novedad. Nada me pareció fuera de sitio. La única diferencia estaría en la vigilancia. Sandoval no casaba una hija todos los días. Habría matones suyos encaramados hasta en las barbas de los santos en la iglesia. Pero Sandoval lo había hecho bien esta vez. El pueblo entero andaba en sus quehaceres, ajeno a la fiesta del tata. Nada de jolgorios, ni bandas, ni cohetes, por esta vez. Con la última fiesta que le aguraron en el palenque de gallos ya debía haber aprendido a hacer las cosas más calladas.

**m**e quedé mirando al cielo, a ver qué prometía. No eran todavía las cuatro de la tarde, y ya casi se habían derregado las nubes sobre los lomazos que rodean al pueblo. Casi no se veía la ermita. Por allí pasé de chavo mil veces, pendejeando con mis primos los días enteros cuando papá nos traía de visita a ver al abuelo. Ahí aprendí a meter las manos. La primera vez que le partí la madre a alguien fue en ese cerro, justito del otro lado de la ermita. Yo, que entre mi gente era un chamaco muy manso y no me metía donde no me llamaban, aquí en el pueblo aprendí a sacar lo macho sin mirar por nadie. No sé qué tenía esta tierra que me echaba fuera lo macho. El abuelo estaba muriéndose, lo decía papá cuando volvíamos a casa, que ya no le quedaba nada más que un aventón. Pero el abuelo no parecía tan viejo como para no saber dónde estaba su cabeza. Hablaba mucho, yo lo recuerdo siempre así, hablando. Fue él quien siempre recordó que la ermita no había estado ahí desde el comienzo de los siglos. Ese cerro pertenecía a Tláloc desde que hizo el mundo, y nadie podría nada contra Tláloc, ni siquiera los frailes que levantaron ahí su ermita. Yo entendí que por eso ahí me sentía diferente, y porque según contaban el lomazo contenía en su vientre un santuario entero donde los indios ofrecían sus sacrificios. Los españoles construyeron su ermita encima, pero los indios nunca olvidaron lo que quedaba abajo.

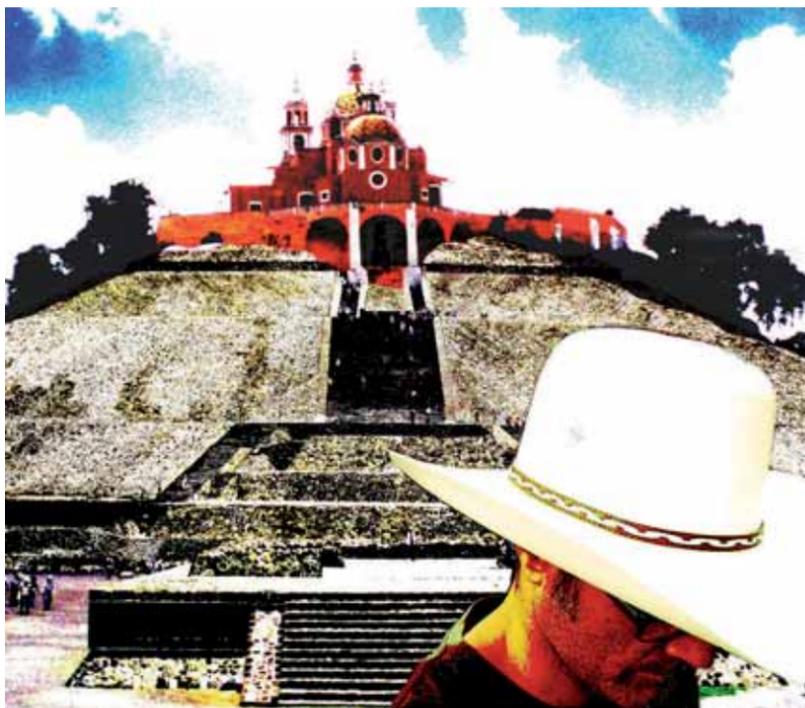
**e**so lo recordé esta tarde mientras andaba por el zócalo, pero yo vine a lo mío. Inspeccioné palmo a palmo el terreno, paseando entre la gente como otro más del pueblo. Todo estaba bueno para mí. Reconocí a algunos de los matones de Sandoval que la pasaban entre la gente haciéndose los desentendidos, pero ellos a mí no pudieron verme.



Santiago García Tirado

Seguro que no porque tengo mil años de haber aprendido a deslizarme como una sombra, y ellos son todos unos muertos de hambre. Trabajan con mala baba, pero están muy cabrones. Le duran poco a Sandoval. Cuando se harta de uno, deja que otros lo vayan quitando de en medio.

**y**a sólo me quedaba esperar mi momento. Esa gente convive como puede con la bestia de la desconfianza, y eso los mantiene en estado de alerta. Hasta que no pasaran horas y muchas cervezas, nadie iba a bajar la guardia. La bestia muerde si alguno se confía. Por eso yo tenía que ser astuto, y esperar, porque nadie es perfecto todas las horas del día. Ah, sería lindo ver la cara de huevón de Sandoval cuando viera el regalo con que yo le haría los honores. Tenía guardada una bala de plata para adornarle la frente para siempre a su linda muchachita.



**Ahí aprendí a meter las manos. La primera vez que le partí la madre a alguien fue en ese cerro, justito del otro lado de la ermita.**

**V**o no sé qué pasó entonces, si es que el tiempo me atrapó en la hora de nadie. O eso, o no tengo cómo explicar que nada saliera a derechas. Yo no tenía ninguna duda, hasta que entré en la fonda y le pedí una cerveza bien helada a aquella india chaparrita. Creo que allí fue cuando caí en la hora de nadie. Yo quería una cerveza, nada más. Quería seguir mirando al mundo por encima del hombro como sólo sabemos hacer los que mandamos al otro barrio a quien nos viene en gana, quería beberme mi cerveza tranquilo, mirándole el culo chingón a la chaparrita y diciéndole pendejadas cada vez que la tuviese al lado, hasta que me pusiese cachondo como un mono. Quería pagar mi cuenta, y dejar propina para esos miserables que viven de las propinas, que no tienen arrestos para darle un tiro al jefe y llevarse entera la caja de un sábado por la noche. Eso es lo que

hubiera hecho si no hubiese mirado a la cara a esa chaparrita que vino temblando a preguntarme qué iba a tomar. Le pedí la cerveza, y ella lo apuntó como una colegiala a la que nunca le sale el dictado. Tenía los ojos derrumbados hacia las sienas, y la boca picuda de la familia de mi papá. Me recordó a una prima chica, a la que siempre veía brincando la reata, hasta después de salirle unos pechos abundosos ella seguía jugando así, como si no entendiera nada cuando los hombres la miraban. No sé por qué la estuve guachando. Luego no sabía si era mi prima, pero no tuve valor de preguntarle, si ni siquiera me miró para que pudiese verla despacio y con calma. Me pregunté por qué no me miraba a los ojos para retarme, por qué no me despreciaba con algún gesto descuidado, por qué tomó la orden sin levantar la vista del papelito, por qué agachó la cabeza delante de su jefe. Y a mí por qué me tocó esa mala suerte, a mí que se me daba un carajo nada que pudiese encontrarme en el

pueblo, me importaba la bala, y el momento de ajustar cuentas con ese pendejo. Pero me quedé en la hora de nadie por una muchachita triste que el destino me puso en medio. Hasta ahí recuerdo bien. Luego vino la oscuridad, y este dolor que se me atravesó en los sesos y no se me va. Ahorita no puedo mover las manos, tengo la boca seca, me escuecen los tobillos, me escuecen mucho. No siento el tacto de la pistola. En verdad sólo siento el tacto del camastro en el que estoy tumbado. No siento nada más, creo que estoy desnudo. Eso siempre me pasa en las pesadillas. Esta también terminará. Es una pesadilla, me canso que sí. Intento gritar y oigo un eco muy real que me devuelve mi voz. El hombre que me despierta de las pesadillas no aparece. Habrá que tener paciencia, es eso, las pesadillas son largas y desconciertan, pero siempre acaban cuando el hombre viene a despertarme. Grito otra vez, pero ahora lo hago porque oírme tan real me resulta gracioso. Es divertido. Todo esto desaparecerá

cuando el hombre venga a despertarme. Ahora llega un poco de luz, alguien se acerca con una palmatoria o una linterna. A lo lejos suenan tambores. Los tambores también se acercan. El resplandor crece, se oyen pasos. Con la claridad veo cada vez mejor, ahora distingo algo, estoy en una iglesia. Es la ermita del pueblo, cómo no haberlo entendido antes, la cabeza juega conmigo, con sueños de infancia. La gente se me acerca. Visten extraño, con huipiles de mil colores. Un hombre con penachos en la cabeza se me acerca. No entiendo lo que habla, habla cosas de indios que los demás repiten mientras tocan sus tambores. El suelo comienza a temblar, la gente danza a mi alrededor. El hombre sube el tono como si elevase una oración, y mira hacia las alturas. Es ridículo todo esto en medio de la ermita. Es ridículo también imaginar ahora a la india chaparrita, pero acaba de aparecer a mi lado. Trae la cabeza gacha como esta mañana, la misma expresión servil. El chamán con los ojos en blanco ahora tiene las venas hinchadas de tanto gritar, mientras la mujer a su lado le ofrece un machete. La tierra tiembla, la mesa en la que estoy echado también tiembla. Alguien me tiene que despertar de este lado, alguien me va a sacar. Yo vine aquí a hacer un trabajo, y no sé de qué me dormí. La música de los tambores sigue sonando, ahora todo es una orgía desatada de sombras que danzan. Abro los ojos y tengo la muchacha a mi lado. Me mira. El chamán también me mira. Deben entenderlo, yo no tengo nada con Tláloc. Me descuidé tantito y me dio pena esta india. Entiéndanlo. El abuelo también me fregaba con tantas pendejadas.



Último libro del autor:

- Un preso que hablaba de Stanislavski

# Una mirada al mar

**C**omo buen ciudadano educado para el consumo, me he tomado unas pequeñas vacaciones, así es que este año me he dejado llevar por la llamada de una isla. Y aquí estoy en Mallorca, rodeado de mar por todas partes. Y como buen ciudadano, tengo que decir que me he traído en la maleta los libros del verano, a sabiendas de que, a pesar de lo que dice todo el mundo, yo en verano es cuando menos leo. Y una de las principales excusas para no leer, y este año aún más que estoy en una isla, es precisamente la visión del mar. Quien como yo, siendo de tierra adentro, tenga delante el horizonte marino, se le pasarán como a mí las horas volando, sin haber pasado ni una página del libro que, es probable que tenga que volver en la maleta siendo aún un proyecto de lectura. Pero como soy conocedor de esta debilidad mía por el mar, me he traído este año un librito de Joseph Pla, que ya me he leído en dos ocasiones anteriores. Se trata del libro titulado "Cadaqués" del autor ampurdanés, que yo creo que es uno de sus libros más logrados. Porque leer a Pla yo creo que es una de las mejores elecciones para el verano, época en la que todo el mundo procura acercarse a lo que llamamos "naturaleza", a pesar de que casi todo lo que nos rodea es hace ya mucho artificial.

La prosa de Pla es casi siempre una reflexión sobre el espectáculo natural, y de ese espectáculo surge con facilidad en este escritor la literatura.

**L**evanto la vista del papel para mirar al mar. Está muy azul como el cielo. Pla se especializó en describir el mar, convirtiéndose en un experto en "marinas", como si se tratase de cuadros pintados con palabras. Pero sé, porque la bibliografía de Pla es extensa y me he leído varios de sus textos, que para este escritor, en realidad el paisaje, más que un motivo literario, es el único consuelo vital; un lugar al que poder huir o en donde poder refugiarse.

**L**os avatares políticos, los golpes de estado, las guerras civiles, en fin, todas estas cosas ocurren de forma desordenada y turbulenta, pero el paisaje, el cielo azul, el horizonte y el mar, siguen ahí imperturbables. Están ahí siempre, ajenos a todo, repitiéndose a diario con apariencia de perpetuidad. Esto ya lo vio Juan Ramón Jiménez en su maravillosa poesía: "El viaje definitivo": Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros cantando; / y se quedarán mi huerto con su verde árbol, / y con su pozo blanco. / Todas las tardes el cielo será azul y plácido; / y tocarán, como esta tarde están tocando, / las campanas del campanario. / Se morirán aquellos que me amaron; / y el pueblo se hará / nuevo cada año; / y en el rincón de aquel mi huerto florido y enclavado, / mi espíritu errará, nostálgico. / Y yo me iré; y estaré solo, sin hogar, sin árbol / verde, sin pozo blanco, / sin cielo azul y plácido... / Y se quedarán los pájaros cantando.



Francisco Legaz

**p**ero además Pla ejerce de intérprete de los horizontes más allá de la simple tarea descriptiva, con lo que nos aporta en sus escritos su propia subjetividad, como debe hacer todo escritor que se precie. Josep Pla mira al mar con ojos de artista.

**r**ecuerdo la escena de un banco de sardinas atacadas por gaviotas y también por unos delfines, que a su vez son acosados por otro cetáceo de mayor tamaño. Esto ocurre en su libro "Cadaqués", y creo recordar que la escena tiene lugar justo enfrente del cabo de Creus.

lectores. Y todo ello debemos hacerlo sin que apenas se note. Por lo tanto debemos elegir o rechazar todo aquello que queremos que de sombra o realce a nuestro relato, pero muchas veces hay que partir de la coherencia de la realidad.

**S**e dice que la escritura de Joseph Pla muestra una visión subjetiva y coloquial, «antiliteraria», pero detrás existe claramente un gran trabajo estilístico. Ese trabajo que hay detrás de sus textos, y del que carecen los de muchos autores que triunfan en medio de un mercado descafeinado. Una de las características que



Marcela Böhm

**¿Inventamos con nuestras palabras realidad, o reproducimos o imitamos a la naturaleza?**

más me gustan de Pla, es su arte y habilidad para llamar a las cosas por su nombre, buscando siempre el adjetivo más preciso una de sus obsesiones literarias más persistentes. Ya en su primer libro publicado en 1.925, "Cosas Vistes", con el que obtuvo un gran éxito literario, utilizó esta forma de escribir metódica y sumamente narrativa. Un libro cargado de personalidad y estética narrativa propia. Según tengo entendido, el libro se agotó en una semana. Como declaraba en una de las muchas entrevistas que le hicieron por aquel entonces, simplemente se trataba de escribir sobre las cosas que veía.

**y** después de terminar este artículo sobre este autor que tanto miró al mar, levanto yo mi mirada hacia el horizonte marino, sin ver más que su pura inmensidad, porque así es mi mirada. No percibo ni un lejano barco al que mirar; no hay ni gaviotas que pudieran distraerme un poco, ni tampoco olas espumosas que moviéndose con desorden, me den algo en que pensar. Quizás mi mirada sea demasiado sencilla e inocente, y no como la de Josep Pla. "La mirada inocente" se titula la novela de Georges Simenon, en la que nos propone el punto de vista de un pintor expresionista que llega a serlo gracias a su extrema sensibilidad. Otro libro recomendable en el que Simenon se sale de su línea policiaca. Pero en fin. Será mejor que deje de recomendar libros y me ponga a leer yo mismo, para no perder el hilo argumental de mi propia existencia.

<http://franciscolegaz.blogspot.com>



Últimos libros del autor:

- Trazo blanco sobre lienzo blanco
- El horizonte está en la escalera
- Un viaje hacia el abismo

**Trazo blanco sobre lienzo blanco, la imaginación es la base de la vida  
Al leerla, la realidad nunca será igual**

Francisco Legaz  
Trazo blanco sobre lienzo blanco



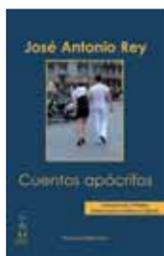
# Atando cabos

**P**or aquel entonces teníamos un apartamento en una urbanización de superlujo en Estepona, que se llamaba Vellavista. Lo teníamos amueblado a todo tren, con muebles de diseño, cristalería de Murano... Ya te lo puedes imaginar. Allí sólo pasaba los meses de julio y agosto. Aquello era un auténtico paraíso. Lástima que Julián no pudiera acompañarme todo el verano. Pero en aquella época mi marido sólo vivía para el trabajo. Y ya ves, tanto partirse la crisma y dar el callo. ¿Para qué? Ahora está el pobre bajo tierra. ¡Qué pena! ¿Y quién se lo ha agradecido? Pues nadie, hija mía, absolutamente nadie. El día de su funeral, los del Banco se limitaron a presentar sus respetos, enviar una corona de flores, y a rey muerto, rey puesto. Así es la vida; pobre del pobre. Con la cantidad de horas que dedicó mi marido a ese maldito Banco. Total, para llegar a ser, única y exclusivamente, director de sucursal. Suerte que hizo un seguro de vida decente; y a mí, la verdad, no me falta de nada. No te puedes imaginar la cantidad de horas que trabajó gratis para ellos, postergando sus deberes familiares, con lo que a mi Julián le gustaba jugar con su niño. Aunque yo nunca me encontraba sola, ni tan siquiera cuando el mes de julio Julián me dejaba plantada en la urbanización, para ponerme los cuernos con el ordenador y los clientes. Ja, ja, ja. Todas las tardes venían a visitarme Teresita, la hija del farmacéutico, Agustina, la mujer del notario, y Candelaria, la hermana del Presidente del Club Marítimo. Te diré, la crème de la crème; tan pulcras, tan finas, con aquella clase innata. Porque, como tú bien sabes, hay ciertas cosas que son inmanentes, y el hábito, por muchas vueltas que se le dé, no hace al monje, y todavía menos a la monja. Ja, ja, ja. Candelaria está casada con Torcuato, un catedrático de Derecho que imparte docencia en la Complutense. Su familia es de abolengo, me refiero a la de Torcuato. Sus raíces entroncan, nada más y nada menos que con los Medinasidonia o los Medinaceli. Sí, sí, como te lo cuento. En el siglo XIX, su tataratarabuelo participó en la Vicalvarada contra el reinado de Isabel II. Eso me lo dijo Toñita, que es hermana de M<sup>a</sup> Luisa, cuñada de Candelaria. Ahí comenzaron las desgracias familiares. Como ya te supondrás, yo no sé ni lo que es la Vicalvarada ni quién era Isabel II, excepto que fue reina de España y que llevaba una vida un tanto descocada. De eso me informó, precisamente, Candelaria, que siempre estuvo muy puesta en temas de monarquía. En su casa nunca faltan el Hola ni el Diez Minutos. Pero el hecho de participar en una insurrección —me refiero al tatarabuelo de Torcuato—, no auguraba nada bueno. ¿O no? Su abuelo fue diputado de la CEDA cuando la Segunda República, y su padre fue Secretario de Estado de no sé qué ministro en tiempos de Franco. Por cierto, su mujer, me refiero a la mujer del Secretario de Estado, es decir, la madre de Torcuato, resultó ser una pelandusca de mucho cuidado. ¡Una verdadera pizpireta de impulsos inconfesables, por pecaminosos! Se lió con el chofer y acabaron huyendo los dos a Perpignan. Ya me dirás qué se le perdía a ella en Perpignan! ¡Y con un chofer! ¡Madre mía, qué vergüenza! De hecho, Torcuato se crió como si fuera huérfano de madre, ya que, desde la huida, su padre ordenó que no se nombrara nunca más en su presencia el nombre de la adúltera. Y no era para menos. ¡Mira que liarse con un chofer! Hay que tener bien poco gusto, querida. De liarte, hazlo con alguien de cierta arcañia. Vamos, digo yo. Se dice que acabó arrastrada por de los arrabales de París. Pero ya sabes cómo es la gente de chismosa y exagerada. No hay que hacer mucho caso a las hablurías. Y Ricardito, el hermano de Torcuato... ¿No te acuerdas de Ricardito? Sí, mujer, es



José Antonio Rey

<http://jose-antonio-rey.blogspot.com>



Último libro del autor:

- Cuentos apócrifos
- Un instituto con vistas

cuatro años más joven que Torcuato. Cuando la mesalina de su madre los dejó plantados como pinos piñoneros, apenas tenía seis añitos, y Torcuato aún no llevaba a los nueve. Todo un drama. En definitiva, los tuvo que criar Adelina, la hermana de Torcuato, o sea, la tía de Ricardito, que ejerció de madre hasta su mayoría de edad. En realidad, Ricardito fue el que más sufrió la separación, ya que estaba muy apegado a su mamá. Normal, con esa edad... Pues como te iba diciendo, Candelaria proviene de una familia humilde: Su padre era maestro de una escuela rural y su madre ama de casa. Pero al casarse con Torcuato ascendió de escalafón social. Bueno, más que ascender, trepó. Porque eso sí que fue un auténtico braguetazo. Ja, ja, ja. ¡Qué pérfida soy! Con lo buena gente que es Candelaria. Sin ir más lejos, cuando la boda de Antoñito, mi ahijado, me prestó todos sus potingues para que fuera de punta en blanco. ¡Con lo celosa que es de sus cosas! Como te lo cuento. Candelaria es una bellísima persona, una auténtica dama. Por cierto, nuestros hijos van juntos en la misma clase. Sí, estudian en los Salesianos, porque con las cosas de comer no se juega. No quiero oír ni hablar de la escuela pública. Como se educa en los colegios religiosos, no se educa en ningún otro sitio: Rigor, orden y disciplina; como Dios manda. Y Candelaria piensa lo mismo que yo. El caso es que la conocí, no a través de su marido, sino a través de Carmencita, la mujer de Arcadio. Sí, mujer, Arcadio, el famoso arquitecto. Bueno, Carmencita no es santo de mi devoción, pero una debe hacer vida social con todo el mundo. Y ya sabes que Candelaria y Carmencita eran y son uña y carne. ¡Ah, qué tiempos aquellos! Yo todavía era joven y con ganas de comerme el mundo. Incluso me atreví, en un momento dado, a ponerme ropa descarada, tú sabes, minifaldas, escotes. ¡Qué años aquellos, los de finales de los sesenta! Pero ya conoces cómo es mi Julián de macho ibérico, y enseguida me cortó las alas por lo sano. “¡Tú, así, no sales a la calle!” Ésa era su frase preferida. Ja, ja, ja. Por cierto, en aquella época una podía andar por la calle a cualquier hora del día o de la noche sin miedo a que te pasara algo. Sí, es verdad, vivíamos en una dictadura, pero había respeto y consideración; la gente sabía donde estaba su lugar y su puesto en la sociedad, y no como ahora, con tanta socialización, al final uno ya no sabe ni cuál es su sitio. Y así pasa lo que pasa, que cualquier chiquilicuatro que sale en televisión vendiendo sus intimidades y sacando trapos sucios, se cree el rey del mambo. Se han perdido las formas,

querida. Me acuerdo que en aquellos tiempos todo tenía un cierto orden, había un protocolo y una liturgia en las actividades sociales. El mundo era predecible. Los sábados salía a dar una vuelta vespertina con Purita por el paseo marítimo; nos metíamos en el Roxy y pegábamos la hebra durante un par de horas. Purita es una muchacha fenomenal; lo mejor de lo mejor. Estudiaba enfermería y acabó casándose con don Jacinto, el cardiólogo. Claro que el padre de Jacinto, don Inocencio, había sido una eminencia en la medicina. Era catedrático de Patología en la Universidad de no sé dónde. Así que de casta le viene al galgo. No obstante Jacinto, pese a su estatus social, es la persona más humilde que te puedas echar a la cara. Con decirte que en su casa jamás de los jamases se



Marcela Böhm

**Se lió con el chofer y acabaron huyendo los dos a Perpignan. Ya me dirás qué se le perdía a ella en Perpignan! ¡Y con un chofer!**

ha utilizado la etiqueta para comer, con eso te lo digo todo. Lo bien que nos lo pasábamos antes de formalizar y contraer nupcias. Lo veranos íbamos todas las tardes a la piscina del Club, y en invierno pasábamos todas veladas del sábado noche bailando. ¡Qué orquestas y qué gente había en aquella época en el Club! No dejaban hacerse socio a cualquiera. ¡Faltaría más! Para asistir al baile los muchachos tenían que ir de traje y corbata, y las muchachas vestidas de largo y zapatos a juego. ¡Faltaría más! En aquella época sí que había nivel, y no como ahora que cualquier petimetre metido a constructor entra como Pedro por su casa, y además te mira por encima de hombro. El dinero fácil ha sustituido al abolengo, a así nos va. ¡Qué desfachatez! Pero lo dicho, aunque la mona se vista de seda... O todavía peor, los muertos de hambre que están más pelados que un pavo de navidad y que viven de rentas. Los hay que no tienen un chavo, pero como son hijos de fulanito y menganito... Lo que no sabe la gente es que se han fundido la herencia familiar y ahora viven del boato y las

apariencias. Pero el aire no alimenta, querida, el aire no llena los estómagos ni paga letras ni hipotecas. A mí me lo vas a decir, que pasé más hambre que un maestro de escuela. Sí hija sí, aquí donde me ves, hasta que me formalicé con mi Julián las pasé canutas. No hija no, yo de abolengo sólo tengo el apellido: “Rey”. ¿A qué suena bien? Y da el pego, verdad. Claro que, a fuerza de ser sinceros, he de reconocer que el apellido procede de una incluida famosa, sita en el norte de España, en la época de Alfonso XII o Alfonso XIII. A las criaturitas, en vez de apellidarlas con el ignominioso “Expósito y Expósito” les ponían los apellidos de “Rey y Rey”. Al menos eso fue lo que me dijeron. En fin, menos da una piedra.

# Un líder a la sombra

**S**u padre había sido sastre. El negocio familiar nunca destacó por el corte ni atrajo a la clientela más selecta de la ciudad, aunque tampoco en Orla del Campo habitan muchos selectos ciudadanos. Entre el extremo, bastante numeroso, de quienes ojean los titulares de la prensa y el de quienes manosean un libro de tarde en tarde, el sastre se acercaba más a los primeros. Entre el continuo de quienes ganan poco y los que ganan mucho, se aproximaba al medio, primero por arriba y, con el progreso, por abajo. El progreso, está claro, no beneficia a todos por igual y la artesanía de la confección, con el tiempo, quedó obsoleta.

**e**l muchacho no quiso continuar con la sastrería, un disgusto para su padre que carecía de visión de futuro, aunque, al final, con la invasión del prêt-à-porter, el hombre se congratuló de que su primogénito se hubiera convertido en un profesional independiente de los que presumen de leer.

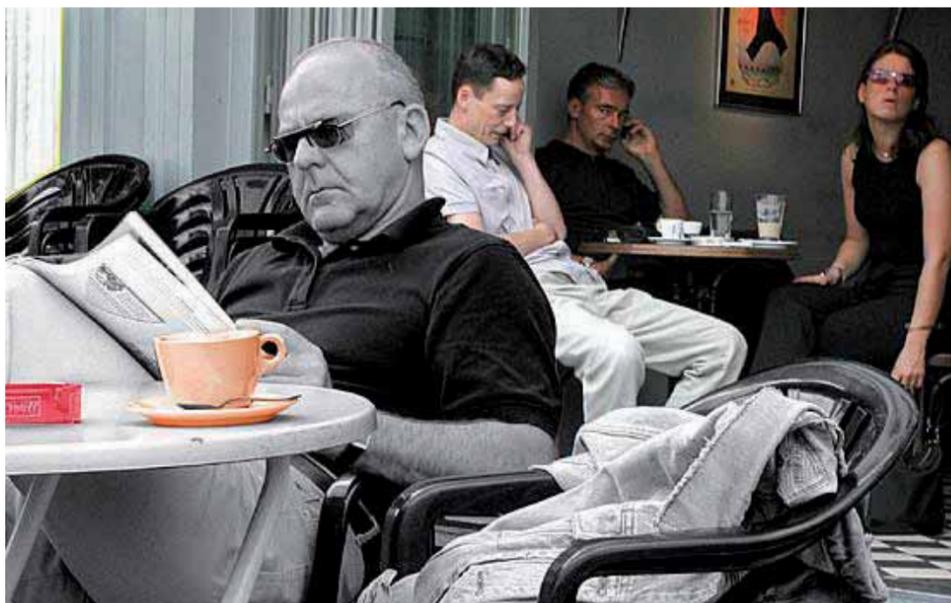
**C**uando el chico regresó de la capital con el título universitario bajo el brazo pensó que la vida transcurriría de otra forma, que la desidia a él no le alcanzaría. Y, más que alcanzarlo, la desidia le colmó. En poco más de un año, apenas echaba un vistazo al periódico, sobre todo para confirmar el veredicto decidido el día anterior en A la sombra antes de ir a la oficina, o quizá después de la comida o antes de cenar. Terminó por rechazar toda opinión que no coincidiera con la suya antes de oírla; comprometido con sus creencias, no le quedaba duda alguna que eran buenas, como buenos eran quienes con él las compartían. Y viceversa, si alguien rechazaba a su dios —aunque fuese terrenal— se trataba de un hereje condenado a los infiernos. Poco a poco se encasilló en sus principios hasta que la capsula quedó herméticamente cerrada. Fue un día como tantos otros que lo habían precedido y como tantos otros que lo sucederían, más común que deseable.

**n**o cuesta a un funcionario obtener ocio en la oficina, basta con mirar para otro lado, el caro es el ocio de verdad: buenos restaurantes, grandes viajes, muebles de diseño y ropa de diseñador. El comprendió de inmediato que, si no todos los muebles de diseño, un buen lugar donde colocarlos le estaba vedado. Un barrio periférico en una ciudad pequeña está a dos pasos del que brilla más, y quizá se lo repitiera a menudo para consolarse, pero el tema de la vivienda acabó por pinchar como un punzón. Y aunque Asia no estimulara sus fantasías, la ciudad de Nueva York lo encandilaba. Pero eso vino luego.

**L**o que le trajo de cabeza casi desde su graduación fue la ropa de diseño, quizá porque su padre había sido sastre. También le atraían restaurantes, sin embargo, se conformaba con los populares de buen grado, la cuestión era ahorrarse cocinar. A la sombra servía buenas tapas y garantizaba buena compañía, difícilmente encontraría quien le discutiera una sentencia; al final, incluso dejó de considerar la clarividencia como una loable aspiración, no en balde creaba la opinión en A la sombra. No llegó a esa situación gracias a notables dotes intelectuales, que no poseía en abundancia, ni gracias a un gran acervo de conocimientos, que tampoco le sobraba. Quizá sucedió por causalidad, alguien debía asumir el



Carmen Matutes



liderazgo, uno que no viera debía ser rey entre la ciega clientela del café.

**a**demás, se trataba de un rey neutral, carecía de intereses empresariales y de ambición política. Cultivaba, eso sí, ciertas amistades en el mundo del poder local, las que frecuentaban A la sombra. Estas lo trataban con amor, lo apreciaban y apreciaban aún más su habilidad para sentar cátedra. Por la misma razón, lo miraban con recelo en el bar de enfrente, el Café del Sol.

**L**a percepción en A la sombra no podía ser más que la opuesta: la modernidad daba al traste con el comercio tradicional, la sangre de la provincia, de modo que al librero, que había cedido su local, le asaltaron segundos pensamientos. Y en A la sombra se mostraron dispuestos a ayudarlo en su marcha para atrás. Así fue como se inició la tradición de una manifestación matinal por la Concordia, tras la cual un piquete se apostaba frente a lo que había sido la librería.

**g**enaro Gil hijo acudió a las instituciones y las instó a proteger sus derechos de ciudadano y propietario, les mostró la firma del librero y negó haberla obtenido con argucias, como sugería la prensa local- y, a la postre, también la nacional-. De la alcaldía no lo echaron sin antes escucharlo, más que nada, se mostraron reacios a actuar. Tal vez debería reconsiderar su decisión, le aconsejaron, y no cerrar la librería, así la gente no se vería obligada a desplazarse a la calle Menor para satisfacer sus ansias literarias.

**p**or más vueltas que Genaro daba al asunto no le hallaba solución.

Y entretanto los piquetes le ahuyentaban a los clientes que, al principio, se acercaban incluso desde la capital de la provincia. Tan acorralado se sentía el licenciado que en una huida hacia adelante decidió organizar un desfile de modelos. A muchos les pareció una provocación, pero esos sabían de la misa la mitad: La genial idea de Genaro acabó revolucionando el modo de proceder en la región.

**p**or supuesto, el primogénito que no quiso ser sastre merecía; con sus treinta y pico, y a pesar de una vida sedentaria, conservaba buen aspecto, un Tom Cruise, pero en más alto, y uno que también andaba bien derecho, quizá como consecuencia de creerse en posesión de la verdad. Tal sería su convencimiento que, aunque dicen que dormía mal, se mantuvo igual de erguido, sino más, cuando aceptó la oferta de desfilar en la pasarela y se desencadenó el cambio radical en la ciudad.

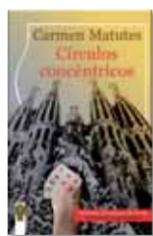
**S**er el elegido a cualquiera alimenta el ego, más aún cuando proporciona beneficios laterales. A nuestro joven la propina de unos modelos de Vuitton le cayó como un paraguas cuando llueve y el viento ha dejado de soplar. El caso es que, sin que se supiera cómo con exactitud, se desvanecieron las manifestaciones en contra de la moda y alzaron el vuelo los piquetes.

**n**uestro líder jamás necesitó abrir un despacho: aún gobierna los asuntos públicos durante los respiros que le da su jornada laboral de funcionario; mientras saborea un café o una cerveza, reconduce la opinión según convenga. Y, a decir de muchos, la provincia ha ganado en crecimiento y estabilidad. Todo el mundo sabe la lección, cuando arrecia el calorito se acude a la sombra, aun quienes tienen preferencia por el sol.

**Con el tiempo, el resentimiento entre los tertulianos de uno y otro café sobrepasó lo razonable. El encono se trasladó a las dos hojas semanales que el Diario de Orla dedica a la ciudad.**

**C**on el tiempo, el resentimiento entre los tertulianos de uno y otro café sobrepasó lo razonable. Orla irradiaba mala onda; ya se sabe, peor enemigo es quien más cerca está. El encono se trasladó a las dos hojas semanales que el Diario de Orla dedica a la ciudad —las que no facilitan las agencias—, y el ambiente avinagrado llenó incluso las aulas de primaria. Tan penosa situación se produjo cuando don Genaro Gil, propietario de tres locales contiguos en el Paseo de la Concordia, justo entre las calles Extravío y Deliberación y asiduo del Café del Sol, alquiló sus propiedades a una empresa de la capital empeñada en convertir Orla de Campo en un gran centro de moda.

**e**n el Café del Sol la opinión resultó favorable: la mercería, la pastelería y la librería que habían ocupado hasta entonces los espacios no poseían envergadura suficiente para copar el corazón comercial de la ciudad, sobre todo la librería; además, la empresa nacional compensó económicamente a los afectados. Se veía también con buenos ojos que Genaro Gil hijo gestionara el nuevo negocio.



Últimos libros de la autora:

- Círculos Concéntricos
- De Cháchara
- Andrea(s)

<http://carmenmatutes.blogspot.com>



# Gracias, Fleki

**m**i perro se ha tumbado a mi izquierda. Cuando me venía para el escritorio, ha arrastrado su cojín con el hocico para perseguirme por el pasillo, pasito a paso, cojeando de una pata trasera. Y aquí lo tengo, a mi lado, en el suelo, hecho un gurrúño, los párpados entornados, las cuatro extremidades encogidas. Pero alerta. Si escucha el chasquido del encendedor o el crujido de mi silla o dejo de teclear, entonces abre los ojos, apunta al techo con sus orejas por si me levanto y me traslado a otra habitación.

Lleva días así, siguiéndome por toda la casa, sin querer separarse de mí. Está triste. Está triste porque me ve triste. Siempre ha sido así. Si alguna vez lo he pisado sin querer, lanzaba un aullido de queja. Breve, eso sí, porque al instante me lamía el zapato, olvidándose de lo suyo, creyéndose que el dolor era mío y que su obligación consistía en mitigármelo de la única forma que entienden los animales, acariciando la zona lastimada con la lengua húmeda.

**V**ahora es igual: es él quien está herido por la enfermedad, condenado al sacrificio. Esta tarde, dentro de unas horas, vendrán por él para llevarlo por última vez al veterinario. Y, sin embargo, continúa vigilándome, velándome más bien, convencido de que debe curarme de esta amargura que me invade y que renuncio ya a disimular.

**f**leki, lo llamo. Levanta la cabeza al instante, mueve el rabo. A veces hace el esfuerzo de incorporarse, se me acerca a las piernas, me las frota con el cuello, consolándome. Difícil consuelo el mío. El sábado lo dieron por desahuciado. La máquina que analiza su sangre no pudo contabilizar la urea. Sus indicadores no prevén un valor tan alto. La urea te envenena, Fleki. El mal ha anidado dentro de ti. Y no hay remedio. En humanos, la única terapia pasa por el trasplante de riñón, operación esta que no se contempla en veterinaria. Lo entiendo. Y también las explicaciones que me dan acerca del final que le espera si no se le inyecta antes el Pentotal que lo llevará a su último sueño. Hemorragias internas, úlceras, vómitos de sangre, diarreas... Una putada, comenta el veterinario. Desde luego: una putada. No te mereces eso, Fleki. Mi mujer y yo te estamos demasiado agradecidos por el cariño que nos has regalado en estos diez años como



Alberto Castellón

para destinarte ese sufrimiento. Un cariño total y totalmente desinteresado.

**m**aldita urea. Malditas máquinas convertidas en jueces sobre la vida y la muerte. Descuelgo el teléfono. Es mi mujer. Su hermana ha llamado a la clínica. La incineración individual cuesta noventa euros y nos dan las cenizas. La colectiva es más barata. Apenas si puedo balbucear por el micrófono. Ella también llora. Me da igual el precio. Pero no quiero sus cenizas. Prefiero quedarme sólo con su recuerdo. Hace un instante se me ocurrió fotografiarlo en mi móvil. Al instante expulsé ese pensamiento. Quién lo retrata



<http://albertocastellon.blogspot.com>

así de decaído. Quién soportará la imagen de abatimiento de un cuerpecito acurrucado que fija en ti su mirada melancólica. Fleki vuelve a prestarme atención. Sabe que lo estoy pasando fatal. Y yo sé que esto tenía que llegar.



#### Últimos libros del autor:

- Regina Angelorum
- Victoria y el fumador
- Tarta noruega

**e**stuve años negándome al capricho de mis hijas, entonces niñas. El día que entre un perro en esta casa, las amenazaba solemne, me mudo al hotel Larios, que lo sepáis. Pero entró, claro. Entró camuflado como regalo de primera comunión. ¿Dije antes un capricho? En efecto. También acertaba en eso. Al pasarse el capricho, Fleki quedó al cuidado de mi mujer y mío. Pero al instante se ganó nuestro cariño y nuestra estima a base de derrocharnos él el suyo.

Gracias, Fleki, por anticipar mi llegada cuando ni siquiera entraba yo al ascensor,

cuando ladrabas al otro de la puerta y la arañabas con las garras y saltabas hacia mí en cuanto abría una mínima rendija y me lamías las manos y sonreías. Porque los perros sonríen, y tal vez con más sinceridad que los hombres al estar desprovistos de la capacidad de mentir.

Gracias, Fleki, por saber exactamente cuándo me disponía a dormir la siesta y te sentabas a los pies del sofá y vigilabas mi sueño sin moverte de ahí hasta que notabas que me iba a despertar, y saltabas encima de mi pecho, contento y alegre porque volvía a tu mundo.

Gracias, Fleki, por apechugar con esas misiones que te creías en la obligación de cumplir, por cuidar del redil, por ladrarles a los extraños que nos visitaban, a los carteros, a los al-

**Estuve años negándome al capricho de mis hijas, entonces niñas. El día que entre un perro en esta casa, las amenazaba solemne, me mudo al hotel Larios**

bañiles, a los inspectores del gas... Gracias por avisarnos del paso de las ambulancias o de los bomberos o de los coches de caballos o de los cohetes que explotaban anunciando novenas a la Virgen del Carmen. Gracias por prevenirnos de todo lo que estimabas un peligro para nosotros, por marcar una a una las esquinas de la calle con tu olor para que supieran que ese era nuestro territorio. Gracias por arrastrarme por las aceras con la fuerza de un perro de trineo durante la ronda que, pensabas, debía hacer.

Gracias, Fleki, por escaparte tras nosotros al rellano de la escalera si nos veías con maletas, pues adivinabas unos días de ausencia. Y gracias por la efusividad de tu recibimiento a nuestro regreso. Gracias por unirme a nosotros, a tu manera, en los cumpleaños feliz o en los aplausos o en cualquier otra manifestación de festejo.

Gracias, Fleki, por tu amistad. Nunca te olvidaremos.

## Victoria y el fumador y Regina Angelorum, de Alberto Castellón



Muy bien trabajada y estructurada para mantener el suspense, invita a continuar leyéndola. **Lucía Etxebarria (Escritora)**

Obra ambiciosa, novela de autor al margen de modas comerciales y con vocación absolutamente literaria, que mantiene la tensión en el relato durante toda la trama. Novela para escritores y críticos. Un acierto literario. Una agradable rareza. **McKenna (Crítico literario)**

Castellón, con una libertad para narrar al margen de la moda, consigue una escritora poderosa y sorprendente. **Hipólito G Navarro (Escritor)**

No son frecuentes los relatos en que los personajes centrales presenten tal capacidad para obtener satisfacción provocando el sufrimiento de los otros. Esta novela atrapa en la lectura. **Heraclia Castelló (Crítico literario)**



Con una prosa salpicada de humor, un lenguaje luminoso, una eficaz técnica narrativa, y con la intriga necesaria para interesar al lector, Castellón ha escrito en estas páginas tres cosas a la vez: una buena narración, un brillante texto de literatura erótica y un poema. **Pedro Aparicio (Periodista y escritor)**

El lector, una vez que está atrapado en un relato que le divierte y que cree que serpeará por la frontera entre el humor y el erotismo, se encontrará al cerrar el libro con que ha asistido a una reflexión profunda sobre la naturaleza humana. **José Manuel García Marín (Escritor)**

Una de las mejores novelas de contenido erótico publicadas en los últimos tiempos. **Miguel Ángel de Rus (Escritor y editor)**



## Crítica literaria

por Eduardo Campos Castaño

<http://criticoliterario.blogspot.com/>

[Critica mi crítica en eliteraria@gmail.com](mailto:Critica mi crítica en eliteraria@gmail.com)

### Un mundo sin fin

Ken Follet

La continuación de “Los Pilares de la tierra” está ambientada en la ciudad imaginaria de Kingsbridge, 200 años después de la construcción del majestuoso templo gótico. La vida de cuatro personajes en medio de años de guerra y, sobre todo, de peste, constituye el eje de esta historia de amor y odio, de ambición y venganza. El autor nos habla de Gwenda, hija de un ladrón, que luchará por conseguir al hombre que ama; Caris que estudia para ser doctora a pesar de ser una profesión prohibida para las mujeres; Merthin, un aprendiz de carpintero, se convierte en el mejor arquitecto de Kingsbridge; y Ralph, violento y vengativo, llega al poder gracias a sus proezas en la guerra contra Francia. Las relaciones entre ellos marcarán sus vidas y las de los ciudadanos del priorato.

Ken Follet es un especialista en novelas de éxito. Cuida mucho a los personajes y detalla con exactitud el ambiente en que se desenvuelve la historia, atrayendo la atención del lector con la dosis exacta de intriga y mostrando siempre una visión cenital de la historia. Utiliza un lenguaje periodístico fácil de leer. Sus novelas transcurren en la época moderna, con excepción de estas dos. La lectura de “Un mundo sin fin” nos acerca a las duras condiciones de vida de la Edad Media, mostrando sin pudor las desigualdades, injusticias y violencia que tenían que soportar. Se muestra el nacimiento de la burguesía, el declive de la nobleza y el papel de la Iglesia en una época marcada por la peste. El autor llena la novela de detalles sobre la forma de vida, organización, construcción, mezclándolo con la historia de los personajes principales.

Pese a su enorme extensión, casi 1.200 páginas, se lee fácilmente. A ratos decae porque si bien los detalles son interesantes, la relación de los personajes carece de sentido. El autor utiliza formas de comportamiento modernas y las traslada a la Edad Media llegando a situaciones absurdas que suelen recordar al folletín. El drama diario que los protagonistas padecen por la enfermedad y la injusticia diaria se muestra con toda su crudeza, pero no transmiten sentimiento alguno. Es quizás este tratamiento de los personajes y su falta de transmisión emocional lo que provoca rechazo a una obra que enriquecerá más a su autor pero por la que dejará en breve de ser recordado. En definitiva, segundas partes...



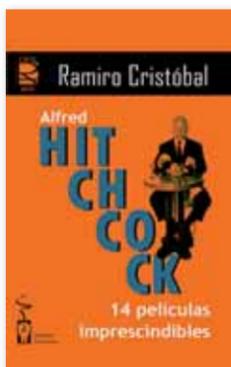
### Alfred Hitchcock, 14 películas imprescindibles

Ramiro Cristóbal

La relación entre el cine y la literatura es consecuencia del fin que suelen perseguir, que en la mayoría de los casos no es más que entretener y fomentar la imaginación. Ambas artes nos hacen soñar e imaginar despiertos, conocer y disfrutar de mundos, ambientes y todo aquello que anhelamos. Esta relación siempre ha estado marcada por la literalidad con la que el cine traduce las obras literarias, saliendo perdiendo en la mayoría de los casos, acaso por la forma en que se juzga; el gran público y habitualmente la crítica comercial quisiera convertir al escritor en director y así visualizar y recordar con toda exactitud las sensaciones y placeres que provocó la lectura. Vano intento aunque no renunciamos a él y salvo contadas ocasiones, inalcanzable. No nos damos cuenta que el cine, como la literatura, no sólo pretende entretener a espectadores pasivos. Al contrario, el autor y el director tienen suficientes herramientas que les permiten mostrar otros aspectos que influyen en nuestra percepción provocando múltiples feedbacks en los espectadores.

El libro que presento en esta ocasión pretende hacernos pensar y recordar sobre la obra de Hitchcock. No sólo nos cuenta con detalle la trama de las películas, sino que las analiza incidiendo en los pequeños detalles. Multitud de anécdotas nos acercan a las películas, su director y a todos los actores que intervinieron en ellas. También se habla mucho de los personajes y de cómo los actores lograban identificarse o no con su papel. Pero lo más novedoso es que el autor nos habla de aspectos psicológicos presentes en la obra de Hitchcock, utilizando un gran estilo didáctico. El ser humano, su forma de comportarse con los demás y las pasiones que provoca son una constante en toda la obra, perfectamente explicado por Ramiro Cristóbal.

Genial obra de consulta, disfrutarán de su lectura recordando multitud de escenas y situaciones vistas con el ojo de un experto en cine.



### Firmin

Sam Savage

Nacido en el sótano de una librería de Boston a finales de los años sesenta, Firmin es una rata que aprende a leer devorando las páginas de un libro. Marginada por su familia, rechaza a su especie huyendo de ella a través de la cultura, lo que le convierte en un solitario. Busca la amistad en su héroe, el librero con el que comparte sus primeros años de vida y al que idolatra por su forma de ser, hasta que le traiciona. Posteriormente entabla amistad con un escritor fracasado. Durante este tiempo el personaje transforma su comportamiento animal en humano, perfeccionando su hambre insaciable por los libros y transformándolo en amor por la literatura. Entre sus preferencias encontramos a Joyce, Henry James, Fred Astaire, Ginger Rogers o a Charlie Parker, sin olvidar por supuesto las “beldades” de las películas pornográficas que el cine Rialto proyecta clandestinamente a partir de las doce de la noche.

Firmin es una novela original, brillante y llena de alegorías. Realiza un homenaje a los libreros de toda la vida y a los escritores que tienen otra manera de ver la realidad, mostrando su decadencia y final en perfecto paralelismo con el barrio en el que viven. Huye del sentimentalismo y profundiza utilizando el simbolismo. Firmin es un Quijote sin escudero que vive en un mundo de libros de caballería. El mismo reconoce que la verdad es que nunca he estado bien de la cabeza. Lo que pasa es que yo no ataco molinos de viento. Hago algo peor: sueño con atacar molinos de viento, estoy deseando atacar molinos de viento y a veces imagino que he atacado molinos de viento.

Sam Savage es Doctor en Filosofía por la Universidad de Yale, y también mecánico de bicicletas, pescador y tipógrafo. Firmin fue su primera novela y se publicó en una pequeña editorial que estaba alejada de los grandes circuitos editoriales americanos. Gracias a los lectores y al desarrollo de Internet se ha convertido en uno de los grandes éxitos editoriales, recibiendo varios premios y demostrando que la calidad se impone al marketing. La novela recuerda mucho a “La conjura de los necios”, se lee muy bien y está plagada de referencias acertadas literarias. Me gustó mucho las disertaciones sobre cómo comenzar una novela y sobre el sabor de los libros. Libro especialmente recomendado a lectores voraces amantes de la literatura que apreciaran la delicadeza de su prosa.



### El juego del ángel

Carlos Ruiz Zafón

Cuando nos referimos a Ruiz Zafón no podemos evitar reseñar el indiscutible éxito literario de los últimos años; su obra “La sombra del viento”, cuya lectura recuerdo devoré con ansia y con una intensidad que desconocía desde hace años. De la noche a la mañana un autor desconocido se había colado por la puerta de atrás en medio del panorama literario español contemporáneo. Aunque ya había publicado alguna novela para el público juvenil, nada hacía presagiar el nacimiento de esta obra.

En la turbulenta Barcelona de los años 20 un joven escritor obsesionado con un amor imposible recibe la oferta de un misterioso editor para escribir un libro como no ha existido nunca, a cambio de una fortuna y, tal vez, mucho más. David, el joven protagonista, se instala en una vieja casona y desde su estudio en la torre escribe sus novelas mientras trata de descifrar los enigmas que se le van presentando y de conquistar el amor de la esquiwa Cristina. Los personajes van enlazando sus historias en una ciudad atrapada por recuerdos e historias que hacen confundir, como en un sueño, la realidad con la ficción. La literatura dentro de la literatura es uno de los recursos que el autor utiliza con precisión y creatividad para delinear sus personajes y hacerlos vivir diversas experiencias.

Los personajes están muy bien descritos; rápidamente nos hacemos a ellos y nos familiarizamos con sus sentimientos y deseos. Se produce una ligera evolución y siempre guardan algo que provoca en el lector una sensación expectante, pendiente de que aparezca algo más, como si quedara algo del personaje por contar o como si esperáramos una repentina revelación que nunca llega. Carlos Ruiz es un maestro ambientando historias y encuadrando los personajes en un guión que maneja con soltura.

Tras el experimento de “Marina”, el autor se perfeccionó y consagró con “La sombra del viento”. Con “El juego del ángel” la temática de Zafón se agota y cae en declive. No deja de ser una continuación de la anterior que no aporta nada nuevo y que no consigue impactar de la manera que lo hizo su predecesora. Como no cambie de recurso y busque nuevos temas que contar su carrera literaria tiene los días contados. Gran éxito económico para la editorial y el autor y agotamiento literario.





# Carne de mito

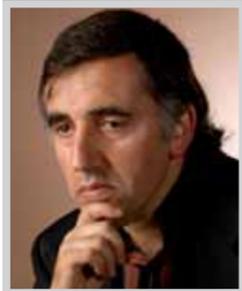
**U**uelven cada cierto tiempo como los ciclos de la luna y cada vez se redescubre algo de ellos, existe una nueva indagación en lo que fue su vida, puede ser una nueva película, un libro, un testimonio de alguien que se cruzó efímeramente en su camino, una subasta millonaria de alguna de sus pertenencias... En realidad nunca se han ido, son iconos de una religión sin iglesia, cuya imagen se extiende más que los propios símbolos religiosos y para ello sólo es necesario darse una vuelta por la ciudad, para contemplar su presencia en escaparates, camisetas, cuadros, en la intimidad de los hogares y en objetos portados por la ciudadanía.

**n**o hay modas que los desbanquen, tienen una sorprendente capacidad de renacimiento, de perduración; el Che y Marilyn Monroe han sido los dos grandes mitos del siglo veinte, que perviven con fuerza en el actual.

**e**l mito es repetición rítmica, con ligeros variantes, de una creación. Más que contar como hace la historia, el mito canta, repite, al igual que hace la música. Así las imágenes se terminan convirtiendo en parábolas, en metáforas de un cuerpo abstracto que sin embargo es capaz de tener una carga emocional. Tanto el Che como Marilyn cumplen esa función de dibujar a partir de su imagen, una serie de sensaciones que nos emocionan, nos deslumbran y con los que a la vez podemos identificarnos.

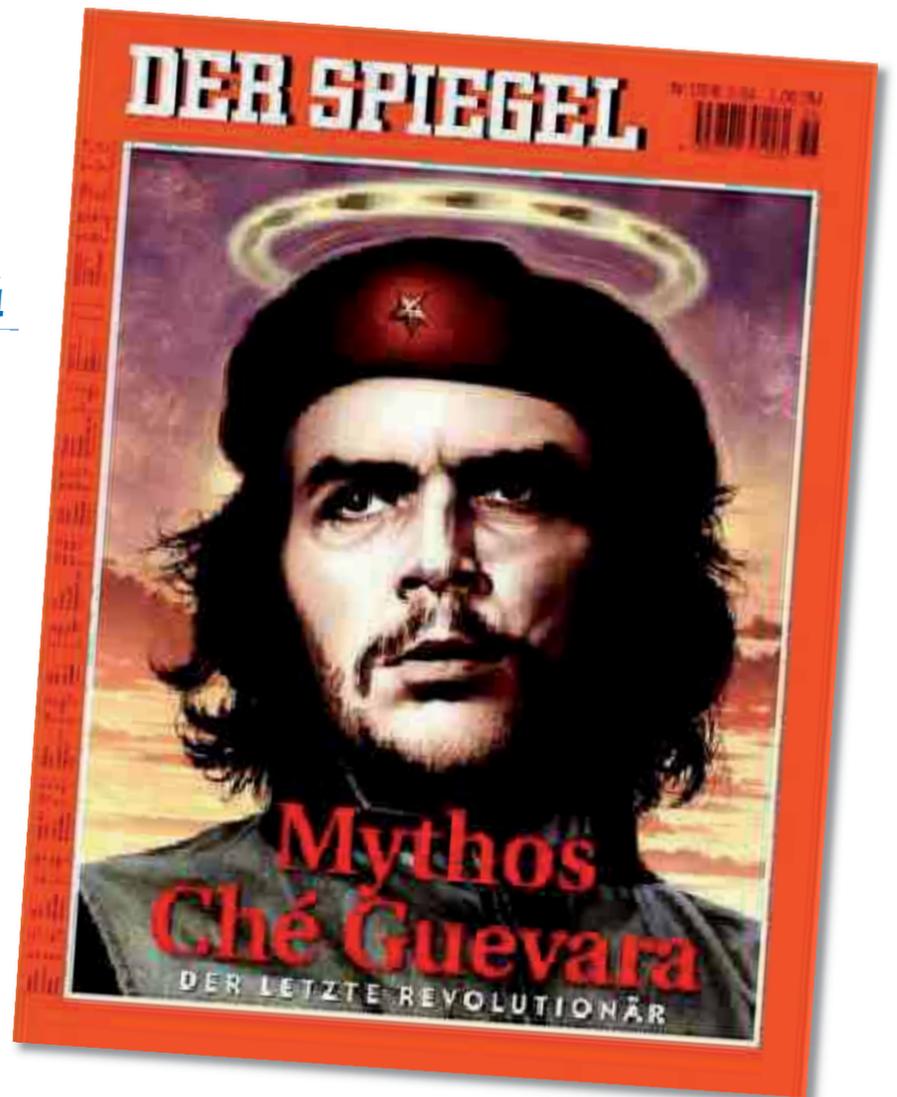
**e**l guerrillero, con su barba, su traje militar, esa mirada vidriosa que lo inmortalizó, lanzada a ese punto indefinido que alcanza a ver más allá de la altura de nuestros ojos, es la imagen de la rebeldía, de la justicia social, del inconformismo. El Che es la obra de Ernesto Guevara, pues está por encima de sus obras, de sus planteamientos políticos y doctrinarios, incluso de sus acciones. Es un revolucionario con una revolución abstracta e indefinida, que en cierta medida se aleja de la producida en la realidad, para que cada cual la dibuje a su manera. El mayo francés lo ensalzó definitivamente, lo arrancó de las selvas latinoamericanas y africanas, para llevarlo a una jungla del asfalto y convertirlo en símbolo de los guerrilleros sin guerrilla. Así se ha convertido en un personaje cargado de romanticismo, que puede convertir en un ser un aventurero bohemio y heterodoxo, quien fue amante de la disciplina y de una estricta ortodoxia. Pero es posible que eso no sea lo más importante, porque el mito no deja de ser un traje con el que envolver nuestras fantasías, nuestros deseos imposibles. Y cada cual, en cada época, en cada circunstancia, se adopta a una específica.

**S**i en la imagen del Che se percibe la presencia de una cierta belleza, la de Marilyn es la belleza por excelencia en todo su contenido. Es una belleza que turba y deslumbra, que posee un claro magnetismo sexual, la cual nos desgarrar y conforta al mismo tiempo. Más que películas, fue realizando su película, fragmentos que van desde las faldas bailando por un viento subterráneo, hasta las menos conocidas de una niñera omnibulada mentalmente o un ser aterrizado por el maltrato a un animal que identifica con su propio dolor. Pero tanto en un como en otro siempre hay algo más, porque su construcción de mitos modernos por excelencia, posee un rostro sencillo para llegar a una amplia masa, que comparten con una textura compleja que los hace perdurar en el tiempo. Porque de Ernesto Guevara al



Pedro Antonio Curto

**El mito arrastrará un fracaso, derrotas, pero son ante todo poéticas, tienen el envoltorio romántico de quien se planta ante lo imposible, el sabor sublime de los intentos grandiosos.**



Che y de Norma Jean a Marilyn Monroe hay una distancia, la fabricación compleja de un personaje compuesto por variantes opuestas. Porque en el se sitúa tanto el personaje soñado, como el obligado por las circunstancias. Es esa rubia estética y descerebrada, llena sólo de glamour que Hollywood utilizó como patente de marca, frente a la actriz de método por la que luchó la Monroe. Es también el idealismo revolucionario de un Guevara soñador del hombre nuevo, frente a las estructuras e intereses del poder. Luego está la condición trágica y sublime del mito, una vida difícil, una muerte joven que nos aleja sus rostros de la decrepitud del tiempo. Así es inimaginable una Marilyn octogenaria o un Che con barbas blancas y un cuerpo enfermo embutido en un chándal como su colega Fidel.

**e**l mito arrastrará un fracaso, derrotas, pero son ante todo poéticas, tienen el envoltorio romántico de quien se planta ante lo imposible, el sabor sublime de los intentos grandiosos. Así es difícil entrar en los errores políticos de Ernesto Guevara (salvo algunos reaccionarios) o entrar a si Marilyn era mala o buena actriz, ellos están por encima de eso.

**e**xiste algo que los convierte en mitos de nuestra época; su intrínseca soledad, su dificultad para encajar su mundo con los mundos posibles y derivado de esto, un cierto vacío existencial. Porque el mito es también una cierta carga, un espejo que deforma a la persona real, algo que parece claro en la actriz, pero es posible también en un revolucionario trazado a veces con tiralíneas.

**S**on dos mitos sin sucesores ni herederos, lo intentó la industria americana con Jayne Mansfield, Sheree North, Diana Dors, entre otras y hasta Madonna lo intentó, sin ser otra cosa que un mero remedo comercial. También han existido otros "chés", como fue el Comandante Cero de la revolución sandinista que terminó en un mero aventurero o el subcomandante Marcos que se quedó en el verso.

**e**l mito es como esos muertos de algunas películas y telefims que andan con su problemática a cuestras, fantasmas en un mundo de vivos. Así pasea el Che esperando que vuelvan a nacer rebeliones o Marilyn buscando amor ante el devorador y competitivo sistema americano. Porque no deja de ser curioso que los EE.UU tengan mucho que ver con estos dos mitos; Norteamérica creó y destruyó a Marilyn Monroe, y lo que significa ese imperio fue ante lo que se rebeló Ernesto Guevara. Y paradójico resulta que sea una película americana, la que nos pretende enseñar la parte humana del guerrillero, lo que no hace más que continuar el mito. Una impronta de lo norteamericano en nuestra cultura, que fábrica dioses hasta de sus propios enemigos y destrucciones. Y es que en la era del capitalismo, del que los americanos son patronos, el mito es también comercio y merchandising. Es la degeneración del mito, aunque a veces se le vista de glamour. Porque como ocurre con todo mito, convirtiéndolo en tal, le arrancamos una parte de su ser. Pues como escribió Ernesto Cardenal: "Y su sueño fue realidad (pero como una realidad tecnicolor). /Ella no hizo sino actuar según el script que le dimos, /el de nuestras propias vidas, y era un script absurdo.

<http://www.curtoescritor.com>



Últimos libros del autor:

- Los viajes de Eros
- El tango de la ciudad herida
- Un grito en la agonía
- Crónicas del asfalto

# El niño marroncito

**e**ra un día triste de domingo. De pronto dejó de ser primavera y se puso a llover. Así continuó todo el día. Cada poco soplaban violentas ráfagas de viento que hacían temblar las hojas de los árboles y sacudían con un ruido molesto la lona de los toldos. El día se hizo sombrío. Pensé en mis macetas y salí al balcón para recogerlas, habían florecido y no quería que el viento les arrancara las flores. La calle estaba vacía, sólo restos de plásticos y algún que otro cartón se deslizaban por el asfalto sin hacer ruido. Fue entonces, mientras contemplaba una flor de Navidad que después de perder sus flores rojas había vuelto milagrosamente a reverdecir, cuando escuché aquella voz perdida en medio del silencio de aquel domingo gris.

-Lorena, ¿Quieres salir conmigo?

**S**orprendida me asomé a la calle, no vi a nadie, pero miré hacia el callejón que hay justo enfrente de mi casa y vi a aquel chaval delgado que no tendría más de once años. Paseaba nervioso de un lado para otro, a ratos se detenía y miraba hacia una ventana. Pensé en el padre de Lorena, un hombretón un poco hosco, saludaba a los vecinos con un gruñido cuando pasábamos por su lado. El chaval se detuvo bajo la ventana y gritó de nuevo.

-Lorena, ¿Quieres salir conmigo?

Deseé que el padre de Lorena hubiera salido al bar a jugar al dominó como hacía casi todas las tardes.

**a**quella escena me trajo a la memoria otra escena de amor aún si cabe más enternecedora. Sucedió hace dos veranos. Aquel año había llegado a la urbanización un joven matrimonio con dos hijos, la hija mayor era de la edad de mi hijo y pronto se integró en la pandilla. El hijo pequeño era adoptado, tenía cuatro años y no había en la urbanización niños de su edad, pero a él le daba igual, siempre andaba correteando por todos lados, cuando los más mayores organizaban un partido de fútbol él se ponía espontáneamente a correr detrás de la pelota. Al principio los chavales de la urbanización protestaron porque era muy pequeño y se podía llevar un balonazo, pero el conflicto se resolvió el día en que uno de los grandullones le gritó algo que nunca debió salir de su boca.

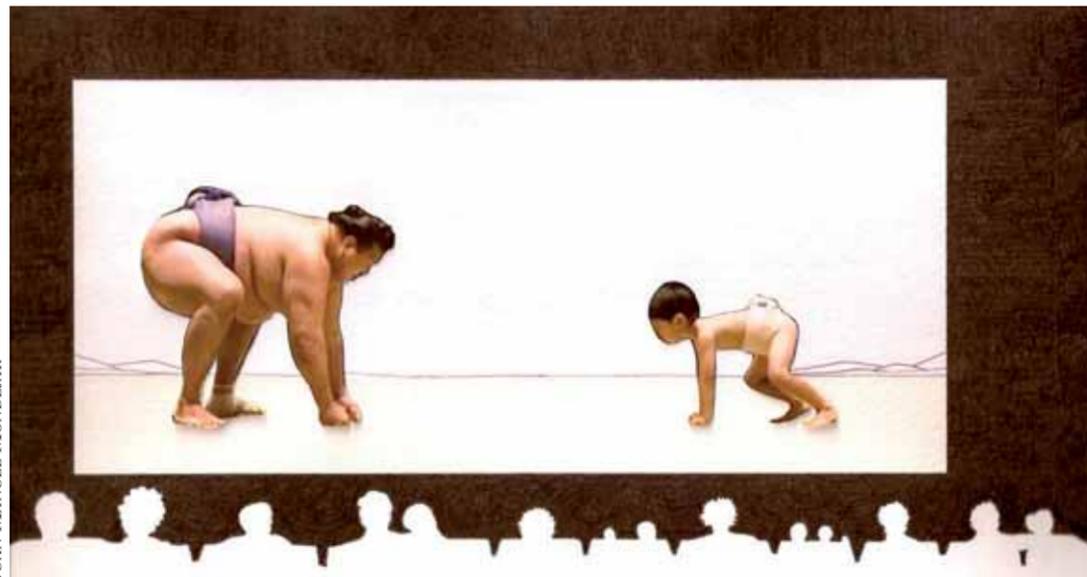
-Eh, tú negro, quítate de en medio, que estorbas.

**S**e hizo el silencio, aquella frase retumbó en todos los edificios, la madre del chico estaba tumbada sobre el césped, acababa de llegar del trabajo. Todos miramos en silencio a aquel niño negro de cuatro años que sujetaba contra su pecho la pelota.

-No seas tonto. Exclamó el niño con su voz de niño de cuatro años. Yo no soy negro, soy marroncito ¿Es que no te has dado cuenta?



Isabel María Abellán



JUAN MANUEL MONDEJAR

## Así fue como el niño marroncito pudo ir todos los días a bañarse a la playa acompañado por media docena de bellísimas adolescentes

Desde aquel día el niño marroncito se quedó a jugar para siempre en aquel equipo de fútbol y el grandullón bocazas desapareció misteriosamente. Pero su suerte no terminó ahí. Las niñas de la urbanización estaban sentadas en círculo hablando de sus cosas cuando el tontorrón aquel soltó la fatídica frase. Escucharon embelesadas como desde su escasa altura le respondía sin titubear y sin soltar el balón, y además, siguió jugando como si no hubiera pasado nada. La suerte del niño marroncito cambió a partir de aquel día de forma espectacular. Como sus padres trabajaban durante todo el día y su hermana mayor tenía que ir a una academia porque le habían quedado dos asignaturas para septiembre, el pequeño sólo podía disfrutar de la playa los fines de semana. Pero las niñas aprovecharon aquel incidente para hablar con su madre, que todavía estaba sobrecogida por aquella escena, para pedirle permiso para cuidar del niño cada día en la playa, todas se peleaban por ser la responsable de aquel pequeñín.

**a**sí fue como el niño marroncito pudo ir todos los días a bañarse a la playa acompañado por media docena de bellísimas adolescentes. Él solo entre todas.

Una noche, estaba yo sentada en el porche de mi casa, cuando lo vi entrar por la puerta del jardín con una flor enorme en la mano, la

acababa de arrancar de un macizo de flores que tenía mi vecino.

-¿Puedo dársela a Ana?

Ana era una de aquellas adolescentes que lo acompañaba cada mañana a la playa. Era delgada, con el pelo lacio, muy negro y brillante, y los ojos verdes, una de las niñas más bellas que yo había visto en mi vida.

-Pero Ana vive en el piso de arriba, desde mi casa no se sube a la suya.

El niño contemplaba la terraza de Ana, situada justo encima de mi porche y no entendía por qué desde mi casa no se podía acceder a la suya.

-Son casas distintas, pero si quieres podemos llamarla desde aquí.

El niño me miró con su enorme flor en la mano, miró hacia la terraza de su amada y sin dudarle un instante le gritó.

-Ana ¿quieres ser mi novia?

Ana se asomó a la baranda de su terraza, contempló al niño marroncito con su enorme flor robada en la mano y sonrió. En ese instante, la madre del pequeño se asomó a la puerta de mi jardín con un bocadillo en la mano.

-Me habías prometido que te lo ibas a comer entero.

El pequeño se volvió hacia su madre y le dijo enfurruñado.

-No me gusta la tortilla, ni en el plato, ni en el bocadillo.

-Pues si no te comes el bocadillo no vas al cine.

**f**ue entonces cuando sucedió aquella escena sorprendente. Mientras el pequeño discutía con su madre, la niña de los ojos verdes había bajado silenciosamente de su casa y había entrado en el jardín. Se acercó sonriendo a la madre del niño, le cogió el bocadillo y se fue donde él estaba. El niño, al verla aparecer, alargó la mano con la flor.

-¿Te gusta?

La niña se arrodilló a su lado y cogió la flor.

-Si te comes el bocadillo nos vamos tú y yo esta noche al cine.

<http://isabelmabellan.blogspot.com>



### Últimos libros de la autora:

- El último invierno
- La línea del horizonte

## El último invierno y otros relatos, la confirmación de Isabel María Abellán





# Él es ella

**S**iempre pensé y temí que volverías. Lo lamentable es que no lo haces arrepentido, ni para pedir perdón por muchos que sean los pecados cometidos. Sólo la necesidad, el abandono en que te encuentras, te ha obligado a regresar a mi lado.

Posiblemente fueran éstas las palabras que menos esperaba oír. Sin embargo, la mujer continuó su intimidatoria filípica:

- Te advertí que en este mundo cada cual cosecha lo que siembra. A lo largo de tu depravada existencia poco pensaste en la familia. Ahora, derrotado y pobre, te acuerdas de que existo. ¿No te da vergüenza?

**d**ura y desabrida era la reconvencción. Aunque esperase el rapapolvo, le dolió semejante desdén materno.

Madre, yo...

Su progenitora dio la sensación de estar sorda, puesto que prosiguió con el mismo énfasis condenatorio:

- Me esforcé en educarte con elevados principios morales y religiosos, en el temor de Dios. Pero ¡maldito el caso que hiciste! Te empeñaste en desobedecerme, en mancillar nuestro apellido, convirtiéndote en un maricón de mierda.

- No es como piensas.

- ¡Ah!, ¿no? – insistente, despechada –.

Si te privaban las camisas de encajes y bordados, los pantalones ajustados al cuerpo remarcando las formas y el calzado con tacón alto. Además, te volvían loco las muñecas. Se las quitabas a las niñas de la vecindad; y, a cambio, les dabas los soldaditos de plomo y los caballitos de cartón piedra que te compraba en el rastro madrileño. Creciste y, ya mayor, despreciaste el monopatín que, para que pudieras ir rápido y seguro al colegio, te regalé el día que cumplías años. Al recibirlo, cogiste miedo al vehículo y lo arrinconaste en el trastero. Preferiste hacer el recorrido en el autobús del transporte público o andando.

**L**e hería tanta reprimenda. Mas prefirió armarse de valor y aguantar a pie firme. Prendida la mecha, cualquier objeción hubiera supuesto echarle leña al fuego. A veces, el silencio es estimable arma defensiva. Quiso ser conciliador:

- Madre, por favor...

La austera señora, sin escuchar, siguió con su cantilena:

- Pronto descubrí que ocultabas en el desván prendas interiores femeninas, amén de pelucas y aderezos propios de las mujeres. Ignoro de dónde los sacarías. Ninguna prenda de mi ajuar eché en falta, tampoco una barra de rouge o la colonia de Chanel. Lo guardabas con sumo celo; no querías que descubriésemos tus pervertidas inclinaciones.

- Madre, escucha.

- Te concedí todo aquello que pedías; en el absurdo, acepté enseñarte a coser y planchar. No sé cómo pude tardar tanto en darme cuenta de lo que tenías en la cabeza. En principio, cuando todavía eras pequeño y razonable, pensé que cambiarías. ¡Cuánto tardé en descubrir que fingías!, que tratabas de engañarme, engañándote a ti mismo. Tu primera comunión y el fervor con que comulgaste hicieron que renaciase en mí la esperanza de que cambiases de modales y actitudes, de conducta afeminada. ¡Ingenua que soy!

- Madre, deja de pensar en el pasado.

- ¡Qué más quisiera! Pero no puedo, porque en lugar de seguir mis consejos, alimentaste y



Álvaro Díaz Escobedo

diste rienda suelta a tus vituperables inclinaciones homosexuales. Ni la intermediación de nuestro párroco sirvió para que, al menos y en presencia de los tuyos, controlases al demonio que llevabas dentro. Nada te importaba dejar tirados en el suelo los preservativos que utilizabas en nefandos placeres junto a parejas del mismo sexo. ¡De qué poco sirvieron las palizas que te di!

- Madre...

- Intente todo contigo, hasta que alguien abrió mis ojos. Te habían visto en la fiesta de un pueblo cercano al nuestro, bailando abrazado a un chico, al que permitías que te besara en la boca como si estuviérais ambos poseídos por el diablo de la promiscuidad. Y ahora rehúyo salir a la calle, pues temo que me señalen con el dedo. Probablemente, dirían: "Mirad, es la madre del maricón". Sí, hablo de esa misma gente que te vía pasear delante de ella, todavía púber, contoneándote al estilo de las damiselas. Has conseguido que los últimos años de mi vida se hayan convertido en infernal desasosiego.

**L**e pesaba demasiado la carga de reproches. Esperaba el atisbo de compasión que echaba en falta. Comprendió que su deseo de acercamiento y reconciliación iba destinado al fracaso; eran muchos los nubarrones que obstaculizaban el entendimiento maternal. No obstante, quiso insistir:

Madre, olvide que...

- ¿Cómo puedo olvidar las penalidades sufridas? Renuncié a la comida y el vestido para que los tuvieses tú; te proporcioné escuela y futuro, privándome de cualquier satisfacción material propia. Una vez convencida de lo infructuoso del sacrificio, pedí al cielo que desaparecieses de mi vida.

Madre, olvide que...

- ¿Cómo puedo olvidar las penalidades sufridas? Renuncié a la comida y el vestido para que los tuvieses tú; te proporcioné escuela y futuro, privándome de cualquier satisfacción material propia. Una vez convencida de lo infructuoso del sacrificio, pedí al cielo que desaparecieses de mi vida.

**t**ranscurrido el tiempo, seguían en el umbral de la puerta, sin que la mujer accediese a franquear la entrada.

- ¿Qué tienes en brazos? - se interesó.

- Una niña, madre.

- ¿Cómo?

- El fruto de mis entrañas; es nieta tuya.

- ¿De tus entrañas? - despectiva -. Será de tus inconsecuencias.

- Mamá, te lo suplico...

- Si hubieses luchado contra el vicio, habrías recuperado la naturaleza.

No pudo contenerse. Había excesivo escarnio en las manifestaciones de su madre, y contestó preguntando:

- ¿De qué naturaleza hablas? ¿De aquella a la que una mala comadrona y la ignorancia de mis padres me condenaron?

Sus palabras produjeron un largo y tenso silencio.

**R**esulta difícil comprender que a seres con caracteres genéricos definidos y diferenciales, engañados por una malformación de sus órganos genitales externos, se les haga creer que pertenecen a una rara especie.

Lo traumático viene dado al integrarse en un entorno familiar y social que, en general, les rechaza.

- ¿Qué pretendes insinuar? - inquirió la madre.

- Más que insinuar, aseguro. Sin tratamiento hormonal, ahora echo leche por arriba, por las tetas; antes no podía hacerlo por debajo, como los varones - y ante la confusión de su progenitora, prosiguió -: He roto con el pasado; recuperé el presente que perdí cuando rompimos la placenta. Sí, mamá, estuve condenado a vivir en la mentira, pagando la condena perpetrada contra el seudo hermafrodita que creísteis era. Ciertas anomalías somáticas os llevaron a establecer que reunía en las gónadas tejido testicular y ovárico a la vez; pero nunca fui del sexo en que, equivocados, me criasteis. No adopté comportamientos de transexual, sencillamente porque en realidad soy mujer. Ni siquiera he necesitado cirugía de reasignación de género. Bastaron unos cuantos cortes de bisturí; unos músculos para adentro, otros hacia fuera. Así de sencillo. Sólo permanecí una semana hospitalizado.

- Cállate.

No calló; tomando aire fresco, continuó:

- En el postoperatorio apenas tuve complicación de pinchazos y escozores, y en contados días volví al trabajo, donde me encuentro muy contenta. Repito, madre, contenta. Estoy en disposición de conducir el coche que compré con mis ahorros. Aun más, puedo andar en bicicleta y montar a caballo, incluso seguiré un curso de aeróbic en breve.

**a**dmitiendo con pesar que había perdido el tiempo, se dio la media vuelta, desechando el propósito de quedarse en el que creyó su hogar. Sin embargo, reconocía que su madre no tenía culpa de ser ignorante; acaso la tuvo una educación retrógrada y monjil.



**Y ahora rehúyo salir a la calle, pues temo que me señalen con el dedo. Probablemente, dirían: "Mirad, es la madre del maricón".**

<http://diazescobedo.blogspot.com>



Último libro del autor:

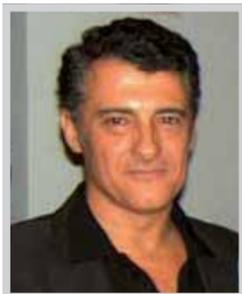
• Esencia de mujer

# El maravilloso mundo de la pareja

**U**engo molido. Hoy he tenido en el trabajo uno de esos días terribles que parecía que no se iban a acabar nunca. Estaba deseando llegar, digo dirigiéndome al dormitorio para quitarme los zapatos antes de volver a la salita. Me acerco a la pared, la beso y disfruto mirándola un momento, blanca y acogedora, con su espejo de marco dorado, sus cuadros y la pequeña estantería con algunos libros, retratos y adornos. Me dejo caer en el sillón mientras pongo los pies sobre la mesita con un gruñido de alivio. Me muero de hambre, digo al minuto haciendo un esfuerzo por levantarme y encaminar mis pasos hacia la cocina en la que caliento el almuerzo en el microondas. Almuerzo en la salita mientras vemos las noticias de las tres. No puedo evitar comentar las pequeñas anécdotas del trabajo. Ya sé que no tienen gran interés pero me relaja contar mis pequeños problemas, es una forma de tener algo de perspectiva y quitarles importancia.

**h**ace varios días que me duele la espalda, le digo sentado en mi sillón junto a ella, y el caso es que no he hecho ningún esfuerzo especial. En la oficina hay varios compañeros a los que le pasa lo mismo. Son demasiadas horas sentados en la misma postura y, claro, la espalda se resiente. Miro a la pared y me siento algo aliviado, el simple hecho de compartir estos momentos me consuela. La contemplo con cariño y me deleito en su superficie tan limpia y lisa. Haciendo memoria creo que fue esa finura lo primero que me atrajo de ella cuando la vi por primera vez, aunque por entonces estaba pintada en celeste. Hoy la noto diferente pero no estoy seguro de qué es hasta que me fijo en que algunos de los libros de su estante se han derrumbado hacia un lado. Me levanto y sin decir nada me acerco, los cojo con afecto y vuelvo a ponerlos derechos. A su lado hay un marquito con una foto en la que aparecemos los dos. Yo voy vestido con un traje azul y ella, detrás, luce un bodegón al que más adelante tomamos manía y finalmente retiramos. Se nos ve radiantes.

**e**l fin de semana no hicimos nada. Nos quedamos en casa viendo la televisión y charlando. Disfrutaba de aquellas tardes serenas, los dos juntos, sin necesidad de salir o hacer nada especial. Mientras tomaba el café me di cuenta de lo importante que era para mí nuestra relación, la calidez, el respeto y la armonía que se consiguen a base de años de convivencia. Vivía una felicidad serena, sin excesos, pero insustituible, y mientras me llevaba la taza a los labios la miré y extendí los dedos para acariciarla. Aquel breve contacto me bastó para transmitirle mis sentimientos y a pesar de su silencio estuve seguro de que ella debía sentir lo mismo que yo. Me supe un hombre afortunado.



José Melero Martín

Hesde hace unos días está como abstraída. La hora del almuerzo ha sido silenciosa. Quiere aparentar normalidad, pero advierto que uno de los cuadros que la adornan está torcido. Cuando me acerco para enderezarlo noto que le importuna. Le pregunté si le pasaba algo y por su expresión adiviné que estaba molesta conmigo, aunque no entendía cuál era el motivo. Decido que es mejor dejarlo correr. Cuando se convive desde hace tanto tiempo como nosotros se aprende que a veces es mejor no atosigar con preguntas ya que suele tratarse de cosas pasajeras y sin importancia. El resto de la tarde me concentro en la lectura pero cada vez que levanto la vista ella evita mi mirada. Conozco esa expresión de reproche. A la hora de la cena intento que conversemos de nuevo sin conseguirlo.



**h**e pensado que el próximo fin de semana podíamos invitar a alguien a venir a casa, le comento a la hora del almuerzo. ¿Qué te parece? Ella no me contesta. Hace ya tiempo que no viene nadie y podría ser entretenido. Ella permanece indiferente. Termino mi comida en silencio y retiro los platos. Me siento en el sillón y vuelvo a preguntarle qué le pasa. En el trabajo aquella misma mañana había repasado mentalmente los últimos días y no conseguía dar con el motivo de su enfado. Me daba rabia cuando se cerraba de aquella manera. Le había dicho mil veces que si tenía algún problema conmigo me lo dijera, que no me lo guardara. Odio los reproches, aunque sean mudos. ¿Quieres hacer el favor de decirme qué es lo que te pasa? Insisto un poco disgustado levantando la voz. Ella sigue en silencio con su cuadro doblado. Junto al espejo un pequeño desconchón deja ver un fondo celeste.

**h**a pasado una semana y cada vez me resulta más difícil soportar su frialdad, las largas veladas en silencio. Insisto en hablar sobre las pequeñas cosas cotidianas pero sólo recibo indiferencia. Hace un par de días vi que una telaraña grisácea le colgaba de una de las esquinas pero no dije nada. En el fondo confío en que las cosas vuelvan por sí solas a la normalidad. Sé por experiencia que las relaciones pasan por altibajos, y si a veces la convivencia se enfría y parece no haber solución, al poco todo se olvida. Animado por estos pensamientos decidí pedirle disculpas por lo que, ahora comprendí, era la causa de su enojo. Vale, lo siento, dije tragándome el orgullo, sé que algunos días he vuelto un poco más tarde del trabajo, pero es que mis compañeros, ya sabes, algunos de los solteros, a veces se empeñan en que tomemos un aperitivo y me da no sé qué decirlas que no. No quiero ser antipático ¿entiendes? Por toda respuesta el marquito con nuestra foto en el estante cae hacia delante y se queda bocabajo. ¿Qué quieres que te diga, que no voy a ir más con ellos? Si eso es lo que te molesta, descui-

da, que ya no iré más, total, me da lo mismo, digo frustrado ante su terquedad.

Las noches que siguen no duermo bien. Tumbado en la cama, por la rendija bajo la puerta veo la luz de la lámpara del salón encendida y siento rabia. Maldigo su carácter y su cabezonería. Yo pongo todo lo que puedo de mi parte y ella se limita a hacerse la ofendida. Me gustaría saber qué pasaría si yo también jugara a lo mismo y dejara que fuese ella la que diese el primer paso. Me sublevo y pienso que yo también tengo mi dignidad y que esta vez no voy a dejar que se salga con la suya. Cuando me levanto y la veo en la salita le digo que puede seguir así el tiempo que quiera, que yo ya estoy harto y que tenga cuidado porque las relaciones no son eternas. Conozco a más de uno que se ha ido con otra. ¿Es eso lo que quieres?, le grito. Ella no me hace ni caso y yo me voy al trabajo furioso.

**Disfrutaba de aquellas tardes serenas, los dos juntos, sin necesidad de salir o hacer nada especial. Mientras tomaba el café me di cuenta de lo importante que era para mí**

**L**os días pasan y entre nosotros no hay más que un silencio helado, que si al principio me esfuerzo en sobrellevar, poco después se me hace insostenible. Mientras suena la televisión, cada cual sumido en sus pensamientos comprendo que en realidad es muy fácil echarle las culpas, yo también soy muy obstinado a veces y ella me lo aguanta todo. Compartir la vida en ocasiones consiste en superar el egoísmo y dar un paso hacia el otro a pesar del orgullo. Me vuelvo hacia ella y le digo que me perdona, que sé que a veces me empeño en llevar la razón, pero que no puedo seguir así. Ella no dice nada, pero sé que sólo debo insistir un poco más, la conozco demasiado bien. Me acerco un poco y mirándola con dulzura le digo que la quiero. Me acerco aún más, la toco y sé que puedo vencer su frialdad, me da igual que sea yo quien tenga que ceder. Pongo nuestra foto en pie y endezco el cuadro torcido sin que ella se resista. Después, con el mango de la escoba, retiro la telaraña que tiene enganchada en la parte superior y que en estos días ha alcanzado proporciones alarmantes. Te quiero, le repito sabiéndola vencida mientras paso el trapo del polvo por su estantería, y me doy cuenta de hasta qué punto lo que le digo es cierto. La acaricio disfrutando de su tersura y pienso que aunque es algo introvertida no todo el mundo tiene la suerte de tener una relación como la nuestra. De reojo, todavía sonriente, observo que el espejo tiene una grieta que lo atraviesa de punta a punta y este descubrimiento me deja desolado.

<http://josemelero.blogspot.com>



Últimos libros del autor:

- La soledad del husar
- Los territorios del sueño
- Conflictividad y violencia en los centros escolares



# La excelencia y el mapa penético de España

**S**egún los textos tántricos, existe una manera de alargar un "arma" más pequeña de lo común.

En las primeras horas de la mañana, cuando disminuye la fuerza Yin y aumenta la fuerza Yang, el hombre se situará cara al Este y meditará en calma. Debe respirar profundamente cuarenta y nueve veces inhalando con el abdomen, luego, frotarse las manos hasta que se le pongan muy calientes. A continuación, tomará su arma con la mano derecha, concentrándose, y con la mano izquierda se frotará el ombligo, trazando ochenta y un giros hacia la izquierda. Después cambiará de mano, frotándose el ombligo y trazando ochenta y un giros hacia la derecha. Al terminar frotará su arma con ambas manos, como si fabricase una cuerda de fibra.

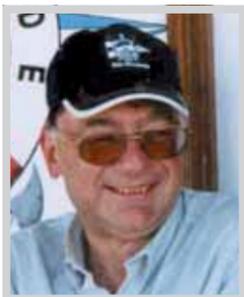
Este ejercicio le ayudará a prolongar su arma, y, en el peor de los casos, le tendrá tan ocupado llevando la cuenta de los giros que no dispondrá de tiempo para pensar en el problema original.

En el mundo romano se tenían en cuenta una serie de presagios basados en acontecimientos cotidianos, que anticipaban la buena o mala prestación sexual: si un lecho no crujía por mas que se hiciera era un mal indicio; sin embargo, si uno se las ingeniaba para escuchar el chillido de un pato, quedaba en el acto infundido de gran vigor y fuerza sexual.

La edad avanzada en el varón dificulta igualmente el despegue: a un hombre entrado en años le llega la erección con menos rapidez que antes, entre varios minutos y varios meses. Y la batalla del varón que ve peligrar su virtud eréctil puede llegar a revestir caracteres de epopeya: Petronio menciona los procedimientos a que recurre un gotoso con lumbago que, pese a su edad, está dispuesto a mantener alto el pabellón:

**p**idió a la muchacha que se sentara a horcajadas sobre su ponderada bondad y mandó al esclavo Córace que se metiera debajo de la hamaca en la que estaba acostado y que, apoyando las manos en el suelo, hiciera subir y bajar con sus lomos al amo. Aquel obedeció la orden con ritmo apropiado... "Luego, cuando ve acercarse el momento culminante, el gotoso ordena al de abajo que acelere el ritmo. De este modo llegaba sin problemas y en plan señor. Toda una técnica para la tercera edad (que demuestra lo atentos que estamos los de la revista Irreverentes a las necesidades de nuestro mercado de senior).

**y**a mucho antes de la aviación comercial el varón temía, pues, que su miembro no pudiera tomar altura. Hasta tal punto que existe un maleficio especializado para rematar a los afectados:



Rafael Domínguez

<http://rafaeldominguez.blogspot.com/>



#### Últimos libros del autor:

- Las aventuras de Dios
- La firma cristiana como marca
- Historias extremas de América
- Historias del sexo prohibido
- Estructura social española
- Las excursiones americanas de los españoles

el nudo de la agujeta. Durante la Edad Media y hasta el siglo XVIII, en muchos lugares de Europa se creía que la consumación matrimonial podía impedirse, mientras se verificaba la ceremonia de bodas, si alguno cerraba con llave una cerradura o hacía un nudo en una cuerda y después tiraba la llave o cuerda.

El matrimonio cristiano es un contrato sacramental en el que se estipula que los cónyuges deben pagar el débito; para cumplir su parte, el hombre necesita alcanzar la erección en un grado mínimo de seis sobre diez, según la escala de Mantegazza. Asegurar tal prestación incumbe también a la Iglesia como sancionadora del acuerdo y por eso Fray Agustín de Farfán aporta una receta de éxito, que incluye vino, almendras, semilla de oruga, cardamomo y otras cosas:

«cada noche, quando se acueste, le unten todos los miembros genitales (que son los compañeros y el miembro viril) con este unguento caliente, y con un paño de manos caliente los abriguen».

**C**on el mismo propósito, el Ananga Ranga propone un método seguramente igual de efectivo y menos aparatoso, consistente en colocar bajo la almohada un diente molar de hombre y los huesos del ala izquierda de una abubilla.

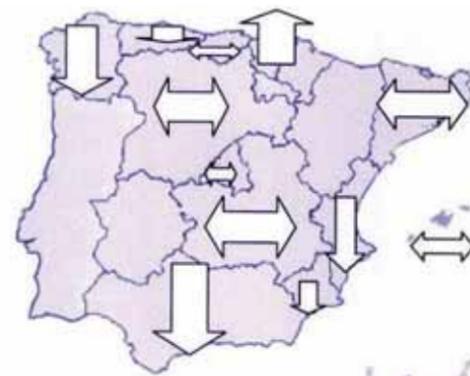
En definitiva, y una vez conseguida, sea de modo automático o asistido, la elevación... ¿Cuáles son las medidas deseables para un aspirante a Priapo del mundo actual? ¿Dónde comienza la auténtica grandeza? Según Alex Comfort el tamaño medio biológico se sitúa en los quince centímetros para la erecta posición de "¡prevengan!". Resulta revelador contrastar esta referencia con las medidas declaradas, en las postrimerías del siglo XX, por los propietarios, recontada en 23 números de las revistas españolas de "Contactos íntimos" y "Clima":

ZONA	CENTÍMETROS	DIFERENCIA CON BIOLOGÍA
Galicia, Asturias	17,3	+ 2,3
Andalucía	18,7	+ 3,7
Levante, Murcia	18,9	+ 3,9
Cataluña, Baleares	19,9	+ 4,9
Madrid, Centro	20,0	+ 5,0
País Vasco	20,7	+ 5,7
<b>Media Nacional</b>	<b>19,6</b>	<b>+ 4,6</b>

La muestra tomada para el cálculo, con todas sus limitaciones, es sugerente: para la media nacional, nos encontramos con una abultada diferencia de 4,6 centímetros entre la realidad de las medidas biológicas y la prolongada ilusión de los titulares.

Entre tanta fanfarria destaca la relativa resignación gallega, que tan solo introduce 2,3 centímetros de clavo y los excesos vascos, colocando metas en las nubes. Madrid y Barcelona mantienen también en esta materia la eterna pugna por el milímetro de predominio.

Como resultado de esta investigación pionera, se aporta a continuación el primer Mapa Penético de España



↑ Alta longitud  
↔ Media longitud  
↓ Baja longitud

**No hay correlación entre la sensibilidad nacionalista y la longitud declarada de pene: si bien es cierto que en el caso de los vascos coinciden longitud y reivindicaciones, no ocurre esto con los catalanes**

**e**l mapa resulta ciertamente sorprendente. Por citar una primera sorpresa, no parece existir demasiada correlación entre la sensibilidad nacionalista y la longitud declarada de pene: si bien es cierto que en el caso de los vascos coinciden longitud y reivindicaciones, no ocurre esto con los catalanes, que optan por declarar un tamaño equiparable al de Madrid, quizá por marcar de cerca de la capital ("no vaya a ser que estos de Madrid sepan algo sobre tamaños que no se sabe en provincias"), en tanto que los gallegos prefieren declarar lo menos posible, quién sabe si por miedo a Hacienda. Lo cierto es que el pene, tomado como decidida proa independentista, solo funciona en el País Vasco.

En todo caso, en términos generales, el conjunto del país parece atravesar un buen momento histórico, y eso se refleja en un optimismo existencial del español medio, que parece prolongar virtualmente su pene casi cinco centímetros. Al igual que su Gobierno que, hasta hace poco tiempo, exageraba las expectativas de PIB en varios puntos.

Tal para cual.

**Los libros que el Ayatolá y el Papa no han conseguido retirar de las librerías**

**Dos alegatos ateos que harían santiguarse a Leo Bassi**

Sólo Ediciones Irreverentes podía publicar algo así

